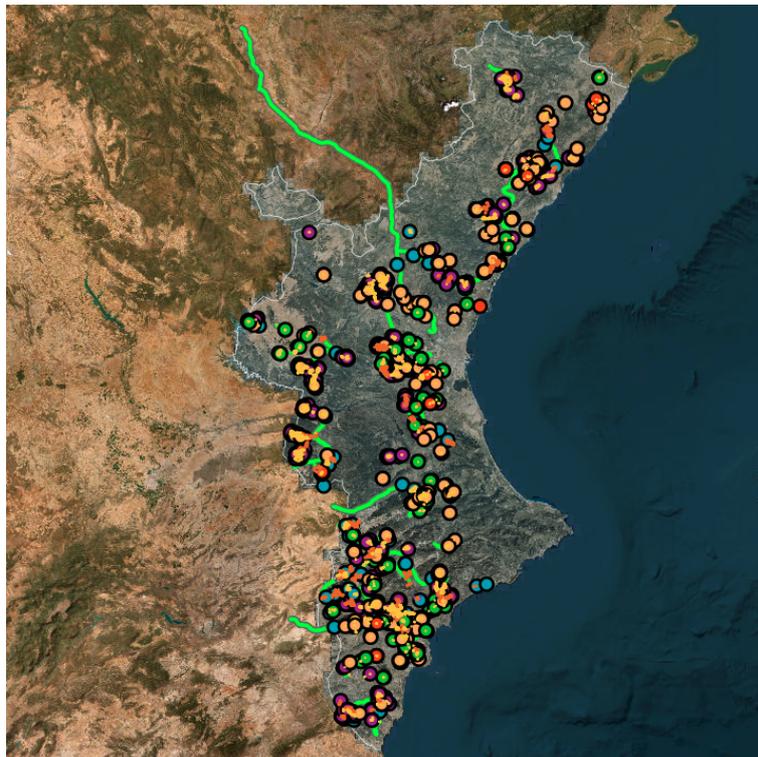


Resistencias a macroproyectos fotovoltaicos en el rural valenciano. Una aproximación desde el extractivismo y el análisis estructural.



Daniel Pardo Simón



supervisado por
Carmen María Lozano-Cabedo

3 de noviembre de 2023

Índice

1. Introducción	2
1.1. Contexto climático	4
1.2. Macroproyectos renovables en España	4
1.3. Contexto de la Vall d’Albaida	6
2. Marco teórico	8
2.1. Condiciones materiales y objetivas. La ruptura metabólica y el extractivismo .	9
2.1.1. Neoextractivismo	13
2.2. Condiciones subjetivas. El sentido	14
3. Objetivos y metodología	16
4. Resultados	20
4.1. El concepto de extractivismo aplicado a la transición energética	20
4.1.1. Inversión extractiva y transición energética. El neoextractivismo verde .	20
4.1.2. Las respuestas al extractivismo	22
4.2. Matrices de sentido. Descripción estructural	24
4.2.1. Comentario analítico	28
5. Conclusiones	37
Bibliografía	38
A. Anexos	43

Resistencias a macroproyectos fotovoltaicos en el rural valenciano. Una aproximación desde el extractivismo y el análisis estructural.

Daniel Pardo Simón

Resumen

En el contexto de crisis climática que estamos viviendo, desde las zonas rurales de toda la península surgen grupos que se oponen a la construcción de grandes centrales de energías renovables en sus territorios. Con este trabajo nos proponemos desvelar los motivos de estas movilizaciones en defensa del territorio en las zonas rurales de València. Para este fin, exploramos en primer lugar la posible adecuación de las teorías del extractivismo surgidas en Latinoamérica al contexto de la transición energética en España. En segundo lugar, mediante análisis estructural de contenido se intenta dar cuenta de las estructuras simbólicas que conforman el sentido que, desde estos movimientos, se le da al fenómeno de la transición energética y que los lleva a la acción colectiva. Para finalizar, se compara la estructura simbólica de estos grupos con la de un ecologismo más urbano y global. Esta comparación nos aporta una mejor contextualización de estos grupos que se oponen al despliegue masivo de macrorenovables en un contexto de crisis climática sin precedentes.

Palabras clave: Extractivismo, neoextractivismo, extractivismo verde, rural-urbano, rural valenciano, movimientos defensa territorio, ecologismo, análisis estructural.

“Quizás el objetivo más acuciante del movimiento ecologista mundial en la actualidad sea impedir que se produzca la «sexta extinción». La actual hemorragia de especies de flora y fauna se está produciendo a un ritmo entre mil y diez mil veces superior a lo normal.”(Vettese, 2019: 61)

1. Introducción

Nos encontramos en una encrucijada decisiva que determinará el futuro de la humanidad y de infinidad de especies. El capitalismo fósil tiene que llegar a su fin antes de finalizar esta década si pretendemos revertir el cambio climático y no sobrepasar ciertas líneas que nos abocarían a un mundo desconocido de catástrofes ambientales, extinción masiva de especies, escasez de agua, migraciones climáticas masivas o reducción de la capacidad productiva de alimentos, entre otras muchas situaciones extremas para la mayoría de formas de vida que cohabitan la Tierra.

Partiendo de este imperativo, el capital global encarnado en una simbiosis entre gobiernos, empresas privadas nacionales, fondos de inversión y corporaciones internacionales, ha iniciado un proceso de búsqueda y acaparamiento de terrenos en los que construir centrales eléctricas de energías renovables. El proceso se apuntala mediante las legislaciones, del estado, de la CCAA, de la UE y materialmente a través de la inversión privada de grandes fondos de inversión, pero también mediante inversión pública como los fondos Next Generation EU. Así, el capital extranjero encuentra en las zonas rurales de países del sur de Europa un suelo barato, rico en recursos sol y viento, con poca oposición a los proyectos debido al despoblamiento y dentro de un marco legal gubernamental favorable que da seguridad a las inversiones. Con las renovables, al igual que con la agricultura “el mecanismo que proporciona al capital acceso a los recursos en bruto es el acaparamiento: la inversión a gran escala de capital extranjero en la adquisición de tierras cultivables o productivas” (Veltmeyer, 2021: 82).

El acaparamiento de terrenos por parte de estas empresas para estos proyectos se percibe como una amenaza por los habitantes de las zonas rurales afectadas, un ataque a los paisajes sobre los que se construyen sus particularidades culturales y un robo de las tierras que fueron y son el sustento de las generaciones pasadas, presentes y con suerte futuras. En consecuencia está aflorando una constelación de movimientos en defensa del territorio –MDT a partir de ahora– que se organizan colectivamente para ejercer prácticas de protesta y resistencia contra estos proyectos.

Aunque es innegable la necesidad imperiosa de la transición energética, estos movimientos cuestionan el modelo de transición energética, las afecciones al paisaje, la biodiversidad y el desigual reparto de la ubicación de estos proyectos dentro del eje rural-urbano bajo el lema “Renovables sí, pero no así”.

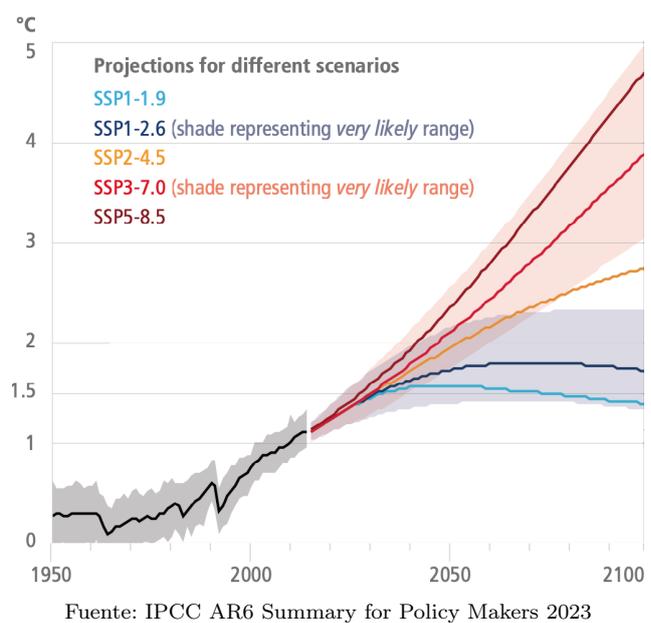
Esta disyuntiva ha generado una brecha en el movimiento ecologista en el que encontramos por un lado a personas de referencia en el ecologismo, divulgadoras y ONGs que parten de la premisa de la necesidad de acabar con los combustibles fósiles de forma urgente, y por otro lado a quienes cuestionan este modelo de transición que implica afecciones ambientales, paisajistas, sociales, económicas y culturales en las áreas rurales más empobrecidas.

1.1. Contexto climático

En 1979 tenía lugar la 1ª Conferencia Mundial del Clima. Hoy, cuarenta y cuatro años más tarde, el problema del cambio climático se ha hecho tan duramente constatable en sus efectos como en que las causas están en la actividad humana. Los informes del IPCC estiman de forma conservadora que para no sobrepasar los 1.5°C las emisiones de CO2 deben reducirse el 50 % antes de 2030 y a 0 % neto en 2050. Los distintos modelos predictivos (gráfico 1) no son muy alentadores.

Aún así, en España en los años 2021 y 2022 las emisiones de gases de efecto invernadero aumentaron un 5,9 % y un 5,7 % respectivamente (Santamarta et al., 2023). Además, las previsiones prospectivas apuntan a un aumento de la demanda a escala mundial (Roca, 2021). Este es un punto de partida necesario para toda interpretación que se haga de la transición energética pues “la cuestión crucial de los límites emerge hoy con toda la fuerza de la insoslayable naturaleza política de la ecología humana: el actual momento histórico se cierne en torno al dilema crítico de delimitar los alcances del «desarrollo», hegemónicamente concebido sobre la base de la continua explotación de la naturaleza” (Machado Aráoz, 2013: 125).

Gráfico 1: Proyecciones para diferentes escenarios



1.2. Macroproyectos renovables en España

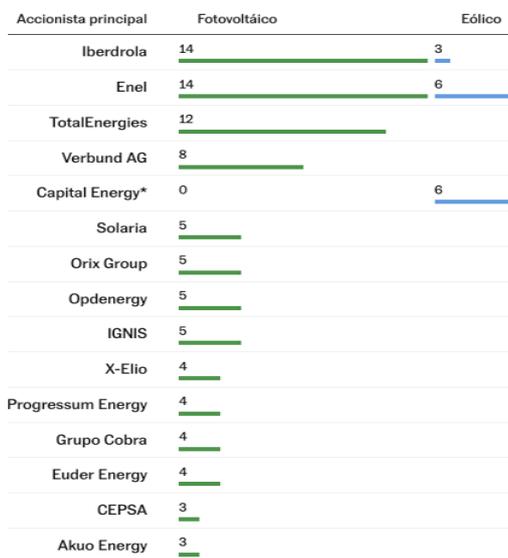
En nuestro país, una de las cuestiones que más ha generado desconfianza en los territorios ha sido la poca transparencia y participación que ha envuelto estos proyectos, en especial los de menos de 50MW, cuya tramitación corresponde a las CCAA. Por ejemplo, en la Comunitat Valenciana, el RD 14/2020¹ agilizaba los trámites burocráticos en la aprobación de proyectos eólicos o fotovoltaicos y establecía procedimientos de control ambiental más simples. Esta ley también reducía el poder de los ayuntamientos para decidir la ubicación y las condiciones del despliegue de energías renovables mediante sus Planes Generales de Ordenación Urbana. La diferente vía administrativa ha generado en muchos casos, como en Albaida, que los proyectos

¹Decreto-ley 14/2020, de 7 de agosto, del Consell, de medidas para acelerar la implantación de instalaciones para el aprovechamiento de las energías renovables por la emergencia climática y la necesidad de la urgente reactivación económica.

se subdividan en menos de 50MW cuando por cercanía, propiedad y línea de evacuación, claramente corresponden a un mismo proyecto. Con el fin de evitar la concentración de muchos proyectos menores en un mismo municipio, Compromís fijó un límite –en su llamado “decreto omnibus”– del 3% del suelo no urbanizable de uso común (Gozalbo, 2022). Sin embargo, la Abogacía de la Generalitat interpreta que el Decreto-ley 14/2020 está por encima de la LOTUP² y por tanto no puede aplicarse este límite (Vázquez, 2022).

Desde el inicio de 2023 este panorama ha cambiado y también los trámites para proyectos mayores de 50MW se han agilizado mediante el RDL 20/2022³ el cual permite la aprobación de los proyectos de más de 50 MW sin necesidad de evaluación ambiental (art.22.2). En su lugar se establece el procedimiento de “afección ambiental”(art.22.1) que se consigue entregando la documentación “que cuantifique los impactos”(art. 22.3.a) de forma sintética (art. 22.3.b) elaborada por las promotoras mismas. Por el lado de la responsabilidad de las administraciones reduce el plazo de respuesta a 10 días y establece la aprobación por silencio administrativo (art. 22.3.c). A su vez, esta ley deja abierta la posibilidad de que las CCAA adopten esta vía rápida.

Gráfico 2: Las 15 empresas con más proyectos aprobados en febrero de 2023



*Uno de los proyectos de Capital Energy contiene dos parques eólicos y uno fotovoltaico.

Fuente: El País a partir del BOE y del registro mercantil.

A nivel nacional al menos hay algo más de transparencia y El País ha podido investigar los accionistas de los 152 proyectos aprobados a principios de 2023. El trabajo no ha sido fácil ya que como dicen, “en el BOE solo aparecen los nombres de las pequeñas empresas, casi siempre sin empleados, que presentan los proyectos para su matriz”(Planelles et al., 2023). Volviendo a la investigación de El País, encuentran que “más de la mitad de los proyectos (72) los llevarán a cabo empresas de capital extranjero. La italiana Enel (dueña de Endesa) es la que más ha conseguido. La francesa TotalEnergies tiene otros 12 y la austriaca Verbund AG, 8. Al menos tres proyectos están controlados por fondos de inversión con sede en Luxemburgo. Solo hay una empresa no europea: el grupo saudí Al Fanar, centrado en el sector eólico. Entre las españolas destacan los 17 proyectos de Iberdrola (tres eólicos) y los cinco de Solaria, propiedad de Enriquez Díaz Tejeiro, una de las 100 personas más ricas de España. Entre los nom-

²Decreto Legislativo 1/2021, de 18 de junio, del Consell de aprobación del texto refundido de la Ley de ordenación del territorio, urbanismo y paisaje.

³Real Decreto-ley 20/2022, de 27 de diciembre, de medidas de respuesta a las consecuencias económicas y sociales de la Guerra de Ucrania y de apoyo a la reconstrucción de la isla de La Palma y a otras situaciones de vulnerabilidad

bres conocidos que están invirtiendo en este tipo de instalaciones está también el de Javier Botín.”(Planelles et al., 2023). Esta información nos puede servir para hacernos una idea de quienes son los actores que impulsan la transición y los grandes intereses económicos que hay detrás.

En cuanto a la empresa que hay detrás de los proyectos en Albaida, IM2 Energía Solar, que es una filial del grupo matriz Umbrella Capital (ahora Umbrella Solar Investment), tiene proyectos por ejemplo participados con Incus Capital y la francesa Rgreen Invest para financiar con 148,5 millones de euros de su cartera de proyectos fotovoltaicos en España (Álvarez, 2022). Según la misma web de IM2, “durante la vida útil del proyecto, las arcas municipales del municipio recibirán 8,8 millones de euros en impuestos y los propietarios de los terrenos en concepto de arrendamiento 14,3 millones”. Es decir, que aunque la ganancia para las arcas municipales es grande, quien se lleva más serán los propietarios de las tierras, favoreciendo de esta forma una cultura rentista que beneficiará principalmente a hombres ya que, en la Comunidad Valenciana, solo un 27’39 % de las explotaciones pertenecen a mujeres, y de este pequeño porcentaje de titularidad, el 82 % tienen una superficie menor de 5ha (Soler y Fernández, 2015: 101). Este aumento en la demanda de suelos rurales puede acarrear una subida de precios en los mismos, con lo cuál el acceso se dificulta para la población nativa de las periferias.

1.3. Contexto de la Vall d’Albaida

En este trabajo, aunque analizamos materiales generados por MDT de varios grupos de la Comunitat Valenciana, nos focalizaremos en la comarca de la Vall d’Albaida. Esta es una zona rural-urbano o semiperiférica, pues es una zona industrializada, con un peso medio de la agricultura conformado por pequeñas explotaciones familiares, escasa ganadería y mucho campo abandonado. Aún en las zonas más rurales, la pequeña industria y la construcción tienen un peso relativamente alto. También el commuting⁴ es muy común. El peso de la agricultura en la comunidad valenciana se redujo drásticamente con el desarrollismo franquista de los años 60 y 70, abriendo las puertas a la especulación y al turismo de playa masivo. Más tarde, el cambio de la PAC hacia un modelo post-productivista que redujese la producción y los excedentes, también ha condicionado el abandono de campos tras la deslocalización de la producción agraria. Sin mencionar que el cambio cultural generado por el aumento en el nivel de estudios y la extensión de las clases medias aspiracionales ha generado en los y las jóvenes unas expectativas laborales terciarizadas y tecnificadas que han dejado a la agricultura y la ganadería en un puesto poco atractivo. Lo cual es normal si atendemos a la precarización y los bajos salarios que se presentan en este sector. Este conjunto de situaciones derivadas de la globalización ha dejado su impronta en los territorios rurales en lo que Milton Santos

⁴Desplazamientos diarios de casa al trabajo, el cual normalmente se emplaza en ciudades más grandes.

(1996) describe como alienación territorial o desterritorialización⁵. Las demandas procedentes de los centros se refleja de manera directa e inmediata en las sociedades, las economías y las distribuciones espaciales de los países/territorios periféricos (Machado Aráoz, 2013).

En estas circunstancias, a principios de abril de 2022 aparece una noticia en el periódico Levante-emv en la que se habla de la instalación de dos macroplantas fotovoltaicas en el término municipal de Albaida de grandes dimensiones. 83.200 placas que ocuparían 158'37 hectáreas (1'6 millones de metros cuadrados, el equivalente a 224 campos de fútbol), lo cuál cuadruplica el tamaño del núcleo urbano. A raíz de esta noticia un grupo de vecinas y vecinos, de la localidad y otros pueblos cercanos, se reúnen para informarse y organizarse. Además de estas dos plantas en Albaida, hay también proyectadas otra en los términos de Bufali y Palomar, una subestación eléctrica y el entramado de torres y cables de alta tensión. En la comarca también se dan a conocer más tarde un proyecto similar en Castelló de Rugat, así como otros dos en Aiolo de Malferit y Fontanars dels Alforins. Por su cantidad, dimensiones y características, queda claro que estas instalaciones no responden a las necesidades de la comarca.

Esta situación, ya sea por proyectos de energía fotovoltaica, eólica o hidroeléctrica, así como de plantas de biogás, se repite en muchas zonas rurales del territorio español, por no decir del mundo entero.

En este complejo contexto surgen algunas preguntas a las que nos proponemos dar respuesta en el presente trabajo. ¿A que factores macrosociológicos responde la transición energética? ¿Puede ser considerada la adquisición de tierras por parte de grandes empresas y fondos de inversión una forma de extractivismo? ¿Qué mueve a los MDT a oponerse a estos proyectos? ¿Existen diferencias y similitudes entre los MDT y otras formas de resistencia al extractivismo? ¿Qué diferencias podemos encontrar a nivel discursivo entre el ecologismo de las ONG y el ecologismo de los MDT?

Como marco teórico para la comprensión, tanto de la transición energética como de los movimientos de oposición, encontramos en las teorías del extractivismo, conjuntamente con la teoría de la dependencia y la ecología política, unas herramientas analíticas eficaces para comprender el fenómeno tanto en su nivel macrosociológico estructural, como en el nivel mesosociológico para dar cuenta de los motivos que empujan a estos grupos a la acción. La interpretación de las causas y consecuencias del modelo capitalista de transición energética puede ser una fuente de comprensión de la magnitud y alcance de los procesos a los que como especie nos enfrentamos, así como un incentivo a la revisión crítica del modelo desarrollista que impulse nuevas alianzas en los ciclos de movilización que están por venir.

⁵Se refiere a cómo las comunidades locales y sus territorios son desposeídos y sometidos a la lógica del mercado, lo cual implica una pérdida de control por parte de las personas sobre su propio espacio geográfico, donde las decisiones relacionadas con el uso y desarrollo del territorio son tomadas por entidades ajenas.

En una primera parte del presente trabajo partiremos de un análisis de la bibliografía existente sobre las teorías del extractivismo en América Latina con el fin de estudiar la adecuación de estas teorías a los procesos derivados de la transición energética y ofrecer así un contexto sistémico en el que enmarcar el fenómeno de los MDT.

En la segunda parte estudiaremos los discursos generados por ambos movimientos. De esta forma nos proponemos identificar los axiomas sobre los que se construye el sentido que el cambio climático y la transición energética tiene tanto para el movimiento ecologista – encarnado este en las grandes ONGs nacionales e internacionales– como para los MDT que se oponen a la implantación de grandes centrales eléctricas de energías renovables en sus territorios. Para esta labor aplicaremos una metodología cualitativa de análisis estructural de discurso sobre materiales generados por ambos tipos de movimientos y también sobre los discursos obtenidos mediante entrevistas semiestructuradas a personas de la Plataforma en Defensa del Territori de la Vall d’Albaida, complementando la obtención de conocimiento con investigación participante. En este mismo proceso contraponemos las demandas, motivaciones y las estructuras de sentido de ambos grupos. Así, esperamos obtener una visión más completa y profunda de la situación a partir de señalar las diferencias y similitudes –a nivel argumentativo y a nivel de construcción social– de los distintos discursos que giran entorno a la transición energética y que movilizan a la acción.

2. Marco teórico

Existen diversas perspectivas analíticas que intentan explicar la acción social. Cada una de ellas pone el foco en alguno de los distintos niveles de análisis y los diferentes tipos de condicionantes que determinan la acción social. El presente trabajo se encuadra en el paradigma interpretativo y hemos elegido el marco analítico y la metodología propuesta por el doctor Hugo José Suarez (2008). En su libro *“El sentido y el método”*, este autor, siguiendo con los principios y las perspectivas analíticas de los estudios culturales y el método de Análisis Estructural de Contenido elaborado por Jean Pierre Hiernaux (1997), nos plantea tres condicionantes de la acción social. La primera serían las «condiciones materiales» de la existencia humana. La materialidad del cuerpo físico, el envejecimiento o la biología humana, pero también la materialidad del exterior, del espacio y la naturaleza, contarían entre esta forma de condicionantes. En segundo lugar estarían las «condiciones objetivas» o «estructura social», la cual hace referencia a la posición social de los individuos o grupos en la estructura social, así como las jerarquías o relaciones de dominación y subordinación que caracteriza cada estructura social en cada momento socio-histórico concreto. Por último encontramos las «condiciones subjetivas» o «estructura simbólica o cultural». Esta sería la estructura de sentido que los actores atribuyen a la realidad y los fenómenos. La combinación de estas tres estructuras aportar una matriz de significados o «estructura de sentido» a los sujetos, la cual organiza y orientan la comprensión de los fenómenos y moviliza las energías psíquicas en una determinada dirección u otra.

Siguiendo este esquema, ninguna explicación de la acción social está completa del todo sin explicar las condiciones existentes en cada uno de estos estados socioculturales. De esta forma, en los siguientes apartados del marco teórico pretendemos explicar cada uno de estos niveles desde una perspectiva teórico-analítica. Los estudios en ecología política de John Bellamy Foster (2013), y su concepto de ruptura metabólica heredado de los estudios de Marx, nos ofrecen una explicación sistémica de las condiciones materiales que dan origen a la crisis climática en el contexto socio-histórico del capitalismo global. Seguidamente repasamos las teorías del extractivismo de distintos autores, conjuntamente con la teoría de la dependencia de André Gunder Frank (1970), y sus interrelaciones dentro del sistema-mundo (Wallerstein, 2011). Para finalizar, el análisis cualitativo de los discursos generados por los movimientos sociales entorno a la transición energética nos aportará el conocimiento necesario para entender las estructuras simbólicas de sentido que movilizan a los actores hacia la acción social colectiva.

2.1. Condiciones materiales y objetivas. La ruptura metabólica y el extractivismo

Siguiendo a Machado Aráoz (2013), el extractivismo no es solo una fase del capitalismo o un problema específico de ciertas economías, sino un rasgo estructural y esencial del capitalismo, una dimensión constitutiva del sociometabolismo del capital. Para comprender esto, es importante entender el concepto de metabolismo social en Marx. Este concepto hace referencia a la conexión vital entre Sociedad y Naturaleza, es decir, entre los cuerpos y los territorios. Para Marx, el punto de partida de todo análisis de la realidad social es el reconocimiento de la base biológico-material de la condición humana y la dependencia geo-ecológica de todos los fenómenos y procesos sociales. El cuerpo humano, como parte de la naturaleza, depende de los flujos y vínculos energético-materiales que lo unen metabólicamente a la misma. A través de estos flujos energético-materiales, la naturaleza es literalmente incorporada al cuerpo. Por tanto, la vida humana solo es posible a través de la producción de un flujo energético-material que va de la tierra a los cuerpos y otro flujo que va de los cuerpos a la tierra en forma de trabajo social. El trabajo es por tanto la forma que toma la interacción metabólica entre el ser humano y la naturaleza. Al apropiarse de los medios de vida –la tierra– y al operar correlativamente la mercantilización del trabajo para desviarlas hacia la producción de mercancías y la acumulación de valor abstracto, el capital produce una gran ruptura en el metabolismo social.

En las ciencias sociales y naturales cada vez se comprende más la crisis ecológica global como una consecuencia del desarrollo capitalista. En sus orígenes, los análisis marxistas han estado centrados en las contradicciones capital-trabajo y centro-periferia, pero en las últimas décadas, a través de una revisión de los textos de Marx desde la ecología política, se ha pretendido dar cuenta de las dinámicas innatas del capitalismo que nos han llevado a cruzar

ciertos límites ecológicos y, en consecuencia, a hallarnos al borde del colapso ecosistémico y civilizatorio. El conflicto capital-naturaleza se presenta como la «segunda contradicción del capitalismo» (O'Connor, 1991), a la que Foster (1993) llama «Ley absoluta de la degradación ambiental en el capitalismo». Desde estos enfoques, la reproducción ampliada de capital –elemento esencial del funcionamiento interno del capitalismo– necesita aumentar continuamente la producción por medio de una mayor explotación de los medios de producción (Marx, 2000; Crevarok, 2006), la naturaleza y el trabajo. Esto genera inevitablemente la degradación de las «condiciones de producción⁶» lo que se refleja en el campo económico en un aumento del coste productivo y la consiguiente reducción de las ganancias marginales (O'Connor, 2000). Como medida para compensar esta caída en la tasa de ganancia, el capital debe volverse cada vez más intensivo, revolucionando constantemente las fuerzas productivas y haciéndose más eficiente en la explotación de los recursos.

Por otro lado, los avances teóricos de los ecofeminismos han permitido una extensión de estas contradicciones hasta su extremo, el conflicto Capital-Vida (Pérez Díaz y Leco Berrocal, 2022) o la explotación de toda naturaleza, humano o no humana. Asimismo, el reconocimiento de que el mundo está atravesando límites planetarios cruciales permite entender lo que John Bellamy Foster (2013) llama «ruptura metabólica», concepto que hace referencia no a una única ruptura en el metabolismo social, sino a una serie de desequilibrios⁷ que profundizan cada vez más la desconexión de la interacción metabólica entre la Humanidad y la naturaleza.

Las causas de dicha ruptura pueden rastrearse hasta los orígenes de la concepción desarrollista y productivista imperante desde los inicios del capitalismo industrial hasta hoy. Las teorías del desarrollo pretendieron explicar las causas del desigual nivel de desarrollo entre unas regiones y otras y situaron a las sociedades industriales como el fin a alcanzar por toda sociedad. La teoría de la modernización, en concreto, sostiene que todos los países y regiones siguen un proceso evolutivo lineal desde las sociedades agrarias a las industriales (Lozano Cabedo, 2011). Esta concepción lineal y determinista del progreso, en la que se entiende el desarrollo principalmente como desarrollo económico, ha generado una sobrepresión en el uso de recursos materiales y energéticos que ha acelerado y profundizado la ruptura metabólica.

Fue a partir de los años 70, cuando la constatación de que la igualdad entre países no se llegaba a dar, que surgieron las teorías de la dependencia (Frank, 1970) para explicar los motivos de dicha desigualdad perenne. Desde esta teoría se niega la teoría del desarrollo y

⁶De acuerdo a Marx, existen tres condiciones de producción: primero, la fuerza de trabajo humana o las condiciones personales de producción; segundo, el ambiente, o las condiciones naturales o externas de producción; y por último, la infraestructura urbana (podemos agregar el espacio) o las condiciones generales, comunales de producción (Crevarok, 2006).

⁷Algunos de los desequilibrios más importantes serían la acumulación de GEI en la atmósfera, el cambio climático, la acidificación de los océanos, el derretimiento de los polos, el agotamiento de recursos, la pérdida de fertilidad del suelo, la escasez de agua potable, alteraciones en los ciclos del nitrógeno o la pérdida de biodiversidad a una tasa entre 1.000 y 10.000 veces mayor de lo normal.

su linealidad evolutiva. Por el contrario, defiende que las desigualdades entre naciones son consecuencia del desarrollo de la globalización capitalista en el sistema-mundo (Wallerstein, 2011). En concreto esta teoría sostiene que los países mal llamados «subdesarrollado» se encuentran en una situación de dependencia económica con respecto a los países desarrollados. Esta situación desigual perpetúa el estado de dependencia debido a que la globalización capitalista ha generado una división internacional del trabajo en la que a los países periféricos del sistema-mundo se les atribuye el papel de aportar materias primas indiferenciadas, en grandes cantidades y de escaso valor añadido, mientras los países «desarrollados» o centrales se especializan en la producción y exportación de productos manufacturados con un alto valor añadido. Además, los países del sur se hacen dependientes de la inversión de capital extranjero para la extracción de las materias primas nacionales. Las diferencias entre regiones y países por tanto no son de grado de evolución –ya que no existe progreso lineal desde las sociedades agrarias a las industrializadas– sino que la distinción se plantea en el eje centro-periferia dentro del sistema-mundo, es decir entre posiciones de dominación y subordinación económica y productiva en el capitalismo global. Este marco analítico es aplicable tanto al análisis de las desigualdades entre naciones como a distintas regiones dentro de una misma nación, por tanto, es útil a su vez para entender las desigualdades entre las zonas urbanas y las rurales (Del Rosario y Sanchez, 2018).

En resumen, desde esta perspectiva se puede entender que la crisis ecológica global, la explotación laboral y la dominación geopolítica de las potencias imperialistas sobre las economías coloniales están intrínsecamente relacionadas con el proceso de expansión de la acumulación capitalista a escala planetaria (Buttel, 2004; Schnaiberg, 1983). El extractivismo es parte del sociometabolismo del capital y contribuye de manera decisiva a la degradación de la biosfera y la crisis ecológica global (Machado Aráoz, 2013). Las dinámicas extractivistas inherentes al capitalismo globalizado surgen así como creadoras y reproductoras de las desigualdades geográficas internacionales e intranacionales ya que “el metabolismo de las sociedades ricas no se podría sostener sin conseguir a precios baratos los recursos naturales de los proveedores de materias primas. Es una condición estructural” (Martínez Alier, 2009: 3). De esta forma se perpetúa el papel histórico como fuente de materias primas que el sur global y las zonas rurales han desempeñado en el desarrollo del capitalismo.

El capitalismo, por tanto, es un sistema socioeconómico con unas reglas internas básicas que nos ha llevado hasta una situación en la que confluyen múltiples crisis de inimaginable gravedad. Crisis financiera, crisis de los cuidados o de reproducción social, crisis política, de materias primas, energética, de biodiversidad y climática son algunas de las más importantes. Cada una de ellas, por separado, plantea enormes retos sociopolíticos, pero la confluencia temporal de todas ellas y sus retroalimentaciones positivas augura un futuro aterrador si no conseguimos revertirlas. Aunque propenso a las crisis, el sistema capitalista ha mostrado, por otro lado, una enorme resiliencia. Si estudiamos las anteriores crisis sistémicas vemos una enorme capacidad para desplazar las contradicciones espacial y temporalmente. Por ejemplo,

la contradicción capital-trabajo parecía estar llegando al paroxismo a principios del siglo XIX materializada en las luchas obreras que se daban en todo el mundo. Sin embargo, tras los dos períodos bélicos del siglo XX el sistema pudo sortear sus contradicciones y generar una larga fase expansiva de la economía y el bienestar material gracias al acceso a grandes cantidades de energía derivada de los combustibles fósiles. La contradicción capital-trabajo se amortiguó por medio de un mayor reparto de los beneficios y un pacto social en forma de Estados del bienestar. Estos cambios permitieron apaciguar el conflicto capital-trabajo a costa de alimentar una crisis fiscal que a su vez sirvió de fermento para una “contrarrevolución conservadora” (Veltmeyer, 2021: 21) en la forma ideológica del neoliberalismo. Esta ideología neoliberal, en su afán por reducir el déficit fiscal generado, creó un nuevo ordenamiento mundial mediante medidas de desregulación, deslocalización, globalización y liberalización del comercio y el capital. De esta forma se liberó “gran afluencia de capital, tanto en forma de IED⁸ como en la expansión de mercados de compraventa de instrumentos financieros, es decir, flujos de capital ficticios y transacciones que superan con creces el valor de la producción y el comercio mundiales” (Veltmeyer, 2021: 22).

Como resultado de la enorme afluencia de IED hacia las periferias destinadas al acaparamiento de tierras y la exportación de materias primas, se destruyó gran parte de la agricultura y la industria de los territorios periféricos del sistema y se afianzó así una dependencia de la inversión extranjera y la exportación de materias primas. Las dinámicas del capital globalizado y el funcionamiento esencial del mercado que busca producir allá donde es más rentable, en un contexto de competencia entre países, provoca una especialización de cada país en aquellos sectores en los cuales tiene cierta ventaja diferencial. Esta especialización internacional del trabajo genera una geoeconomía del capital que resulta conflictiva al hacer prácticamente imposible la igualdad internacional en cuestión de nivel de desarrollo (Machado Aráoz, 2013).

En consonancia con estas interpretaciones de las desigualdades sociales, las teorías del extractivismo surgidas en América Latina intentan dar cuenta de los procesos de desarrollo desigual internacional a la vez que se proponen explicar las acciones colectivas de resistencia a la expansión capitalista materializada en proyectos extractivos concretos. Dentro de estos marcos analíticos, el término extractivismo ha sido utilizado para definir una forma de acumulación capitalista ejercida por los países industrializados sobre países no industrializados que consiste en la apropiación de materias primas en grandes cantidades destinadas a la producción industrial o al comercio internacional. Algunos de los autores más importantes de esta corriente teórica sitúan el comienzo de estas dinámicas en la expansión colonial europea del siglo XV (Gudynas, 2015; Acosta, 2016; Mallma, 2022).

En este contexto, el extractivismo se convierte en una práctica que se encuentra en la base de la división imperial-colonial de la producción y el consumo a escala mundial. El extractivismo es la extracción y explotación de los recursos naturales, de los territorios y los cuerpos. Es, por tanto, un efecto y una condición necesaria para el funcionamiento del sociometabolismo del capital y los procesos de acumulación, ya que proporciona los recursos

⁸Inversión Extranjera Directa

necesarios para la producción y el consumo a escala mundial (Machado Aráoz, 2013).

Así, el capitalismo como sistema de dominación de clase ejerce su poder en los territorios periféricos coloniales de la misma forma que ejerce la dominación sobre la clase trabajadora, mediante la desposesión de sus medios de subsistencia (territorios) y la dependencia económica.

Veltmeyer añade que “los proyectos extractivos suelen incluir inversiones a gran escala (a menudo extranjeras) en la adquisición de tierras, concebida como “acaparamiento de tierras” en el discurso de los estudios agrarios críticos, así como concesiones para explorar y extraer minerales y metales para la exportación en forma primaria, proyectos de desarrollo de infraestructura emprendidos por corporaciones multinacionales, además de otras actividades de estas corporaciones que generan poco empleo y dan como resultado una economía de enclave con escasos vínculos con el aparato de producción nacional. El extractivismo en este contexto, plagado de contradicciones y resultados de desarrollo relativamente limitados, requiere una expansión territorial, que conduce a un total desprecio y violación de los derechos territoriales de los pueblos y comunidades indígenas situados en la frontera extractiva, así como al desplazamiento de la población desposeída de sus medios de producción o la destrucción de su modo de vivir y el medioambiente (Veltmeyer, 2021: 45)

El término ha estado principalmente vinculado a las industria mineras, petroleras y madereras, ya que son las que mayor impacto han tenido en términos de destrucción y contaminación de áreas naturales y lugares habitados por comunidades indígenas, generando así fuertes acciones de resistencia (Gómez et al., 2014; Veltmeyer y Bowles, 2014) por parte de estas poblaciones que han sido privadas de sus hogares y formas de subsistencia. Incapacitadas así para la reproducción social de sus formas de vida y culturas.

La historia y el desarrollo de América Latina ha estado condicionada desde entonces a esta dinámica del capitalismo global. No es de extrañar por tanto que la literatura sobre este tema esté en gran medida focalizada en este continente y sea difícil encontrar investigaciones que apliquen este marco teórico dentro de las fronteras nacionales de los países industrializados. Sin embargo, en las últimas décadas este marco teórico parece estar expandiéndose para explicar nuevas formas de resistencia a la expansión capitalista tanto en nuevos territorios como en nuevos sectores económicos y procesos de acumulación.

2.1.1. Neoextractivismo

En el contexto latinoamericano, diversos autores han empezado a hablar en la última década de una nueva forma de extractivismo apoyada en gobiernos progresistas y con un papel creciente del Estado (Acosta, 2013; Svampa, 2019; Veltmeyer, 2018; 2021; Mallma, 2022). Esta nueva forma de extractivismo se vehicula a través de la visión del neodesarrollismo⁹. En consecuencia, de la unión de extractivismo y neodesarrollismo surge el término

⁹El neodesarrollismo propone mayor intervención estatal, políticas económicas heterodoxas, retomar la industrialización, reducir la brecha tecnológica e imitar al Sudeste Asiático (Katz, 2015)

«neoextractivismo» (Veltmeyer, 2020: 2). Esta nueva forma de extractivismo encontraría su fuente de legitimación social a través del creciente control del Estado sobre los recursos y una mayor demanda de compensaciones económicas a las industrias extractivas con la finalidad de promover proyectos de mejora social y ambiental. Sin embargo, no se trastocan las bases de los procesos extractivos. Como bien señala Acosta (2013: 72) citando a Alejandro Gudynas (2009), “la importancia de las industrias extractivas persiste como piedra angular de las políticas de desarrollo bajo los gobiernos progresistas en Sudamérica. [...] no hay cambios sustantivos en la actual estructura de acumulación [...]. Más allá de la propiedad de los recursos, las reglas y el funcionamiento de los procesos productivos centrados en la competitividad, la eficiencia, la maximización de los beneficios y la externalización de los impactos son los mismos que antes [...]. Algunos daños al medio ambiente e incluso algunos impactos sociales graves son aceptados como el precio a pagar por los beneficios que se obtienen para el conjunto de la población. Para lograrlo, el Estado recauda (o intenta recaudar) una mayor proporción de los excedentes generados por las industrias extractivas. Además, una parte de estos ingresos se utiliza para financiar programas sociales importantes y masivos, asegurando así nuevas fuentes de legitimidad social. El extractivismo se considera así indispensable para luchar contra la pobreza y promover el desarrollo”.

2.2. Condiciones subjetivas. El sentido

En los epígrafes anteriores hemos concretado el análisis de dos de las tres estructuras propuestas por Suarez (2008). Nos restaría por tanto la estructura cultural. Esta comprende una serie de elementos relacionados con las condiciones subjetivas. Los elementos culturales ejercen un impacto significativo en el individuo, influyendo en su construcción personal de significado. Esta atribución de sentidos se produce mediante un sistema de combinaciones de sentido a través del cual el individuo percibe su realidad, interpreta su situación y determina las posibilidades de acción. Los factores culturales también moldean las emociones, los proyectos y la percepción de lo normal y lo posible tanto para uno mismo como para los demás. A su vez, dentro de la estructura subjetiva existen tres sistemas simbólicos.

Como nos explica Sotelo Carreno (2016) citando a Hiernaux, “los sistemas simbólicos son de tres tipos: el cognitivo, el actorial y el simbólico. El «sistema cognitivo», hace referencia a la capacidad de percibir las cosas de una forma determinada, en sus distintas posibilidades, que van desde lo material-real, hasta la percepción social. El «actorial», también denominado «normativo», alude a la capacidad de guiar las acciones, bien sea hacia lo permitido, como hacia lo prohibido, pues los sistemas de sentido guían los comportamientos. Son principios organizadores de la percepción y del comportamiento. Finalmente, el «sistema simbólico» es el que otorga legitimidad al agente en su contexto y consigo mismo y lo emplaza a cierta movilización afectiva, organizando su energía psíquica en una dirección (Sotelo Carreno, 2016: 30).

Las matrices de sentido, según esta perspectiva analítica, se construyen mediante asociación y oposición de conceptos e ideas que configura una visión coherente de cada individuo

consigo mismo, del mundo exterior y de su posición en el mundo. A cada una de estas asociaciones u oposiciones se la denomina «unidad mínima de sentido». A partir de estas unidades se construyen las estructuras de sentido, las cuales “no son neutras, y más allá de organizar la percepción y la acción conllevan una carga jerárquica que dotan al agente de una percepción valorativa del mundo, identificando con claridad lo negativo de lo positivo en los distintos ámbitos de la vida social. Ese trabajo de ordenamiento jerárquico y priorizado es al que llamaremos «economía afectiva»” (Suarez, 2008: 42).

La organización de las estructuras simbólicas se realiza en distintas dimensiones por medio de «registros de calificación». Las dimensiones que encontramos en Suarez (2008: 42) son:

1. Primera dimensión: “Relación con el sí” - El actor organiza su energía psíquica en una búsqueda de lo que quiere ser y hacer proyectando así una imagen-modelo del sí en su dimensión positiva y negativa. Se produce por tanto una lucha interna y una movilización afectiva para acercarse a un ideal y alejarse de lo no deseado.
2. Segunda dimensión: “Relación con lo social” - Lo social impone constricciones, condiciones, posibilidades y límites. Esta dimensión trata las maneras de la organización de planos sociales de percepción, como son el espacial (valorizar un espacio más que otro), el temporal, el actorial (valorizando acciones que van en la dirección general de sistema simbólico o en su contra), los actores y grupos sociales.
3. Tercera dimensión: “La búsqueda” - Todo sistema simbólico dramatiza su relato evocando las nociones finales de vida y muerte. En el nivel de mayor profundidad, lo que está en juego es la supervivencia, tanto del agente como del colectivo al cual pertenece. A través de la “búsqueda” se encuentran el destino individual y el colectivo, lo que implica la articulación de hecho de la movilización afectiva y las dinámicas psíquicas con las legitimidades sociales (Remy, 1990: 123).

Las tres estructuras –material, social y simbólicas– configuran de forma dinámica la «matriz de sentido» que es interiorizada por los individuos. Cada modelo cultural es el reflejo hacia el exterior de estas estructuras de sentido, por lo que, desvelando estas estructuras ocultas en los discursos, podemos mostrar los modelos culturales que definen a un individuo o grupo, compararla con otros, y llegar a entender mejor la acción social.

En consecuencia, para explicar cualquier fenómenos social se debe atender y explicar cada uno de estos tres niveles si se pretende llegar a un conocimiento profundo de las causas del fenómeno. Por este motivo, como hemos adelantado, nos acercaremos al estudio de los MDT desde las propuesta teórica y metodológica del doctor Hugo Suarez (2008). Este enfoque, basado en el estructuralismo, permite examinar de manera metódica y rigurosa el contenido de textos, discursos o imágenes con el objetivo de identificar y analizar las relaciones y estructuras subyacentes presentes en ellos. Debemos aclarar, al igual que hace Suarez (2008), que “los «contenido» no son ni los textos ni los discursos; son «lo que hay adentro». Los textos

y los discursos son «contenedores», «continentes», modos de expresión, manifestaciones. El análisis de contenido no los tiene por objeto, pero sí a aquello que contienen” (Suarez, 2008: 68). El «contenido» es por tanto el «sentido».

Por tanto, Suárez adapta los principios del estructuralismo y el método de análisis estructural elaborado por Hiernaux (1997) al análisis de contenido en el campo de la investigación sociológica. Su método se basa en la idea de que el contenido de los textos o documentos no es solo una acumulación aleatoria de información, sino que contiene patrones, estructuras y significados que pueden ser revelados mediante un análisis riguroso y sistemático.

Como veremos más detalladamente en el próximo apartado, este método se enfoca en desvelar patrones, temas recurrentes y significados subyacentes en el texto, con el objetivo de conformar un esquema de estructuras paralelas entre conceptos e ideas en asociación y oposición dentro de una misma isotopía¹⁰ (Ver ejemplo en gráfico 3).

Se pretende así visualizar y comprender las estructuras de sentido presentes en el corpus analizado, las cuales son diferentes para cada cultura, por lo que se pueden deducir modelos culturales particulares de cada grupo y comparar dos modelos diferentes entre sí.

Gráfico 3: Isotopía: Motivos para abandonar la escuela

Escuela	/	No escuela]	C_0 Código objeto
No ganar nada	/	Ganar dinero]	C_{q1} Código calificativo
No-placer		Placer]	C_{q2} Código calificativo
	/			
No-deseo		Deseo]	C_{q3} Código calificativo
	/			
Abandonar		No abandonar]	C_{qn} Código calificativo

3. Objetivos y metodología

A grandes rasgos, este trabajo se plantea buscar las causas y motivaciones que movilizan a la acción a los grupos que se oponen al despliegue de macroproyectos de energías renovables en las zonas rurales de España –y más concretamente en el rural valenciano– en el contexto actual de crisis climática y transición energética. Para ello toma dos objetivos primordiales coincidente con dos de los niveles de análisis, y un tercer objetivo que nos dibuja un mapa más detallado de estos movimientos.

En primer lugar, a un nivel macrosociológico, hemos estudiado la adecuación de las teorías del extractivismo y neoextractivismo al contexto de la implantación de macrorenovables en las zonas rurales del estado español. Ofrecemos desde estos enfoques una interpretación del proceso de transición energética que se está llevando a cabo a nivel global. Como ya hemos visto en el marco teórico, nos hemos apoyado en la teoría de la ruptura metabólica de John

¹⁰“Lugares” (topos) del mismo nivel (isos). En una isotopía no se puede “hacer entrar” más que las informaciones que proceden de un mismo “lugar” estructural.

Bellamy Foster (2013), que nos ofrece un marco sistémico y profundo de comprensión de la crisis climática y sus causas, para seguidamente acercarnos al proceso de transición energética desde las teorías del extractivismo surgidas en Latinoamérica. Estas teorías nos ofrecen una explicación sistémica y estructural del extractivismo como dinámica de acumulación del sistema capitalista globalizado, el cual tiene unas características particulares y genera unas fuerzas de resistencia, las cuales se oponen a estos procesos y sus consecuencias perjudiciales para la salud de los ecosistemas y las poblaciones afectadas. Esta revisión y análisis de nivel macro nos facilita la comprensión del proceso de transición energética y los movimientos de oposición desde una lógica estructural y materialista. La metodología en esta primera parte, que es mayormente teórica, está basada en el análisis documental y bibliográfico de la literatura existente sobre extractivismos. Para su contextualización en el contexto español hemos recurrido a la lectura de informes y noticias de medios de comunicación relacionadas con la transición energética y los macroproyectos en España.

El segundo objetivo para determinar las razones y motivaciones que llevan a la acción a estos grupos es comprender el sentido que dan a su realidad concreta. En consecuencia, si pretendemos explicar en profundidad y en todos sus niveles las acciones colectivas, debemos partir de un análisis microsociológico que dé cuenta de los sentidos y motivaciones que mueven a la acción a estas personas. Este será por tanto el segundo objetivo. La metodología de esta segunda fase analiza los discursos generados por estos grupos. Para este fin hemos optado por una metodología cualitativa en la que 1) analizamos documentos generados por lo propios movimientos (manifiestos, actas de asamblea, carteles de difusión, webs, imágenes y videos), tanto a nivel estatal como local, 2) realizamos dos entrevistas a personas de la Plataforma en Defensa del Territori de la Vall d'Albaida y 3) complementamos la recopilación de información mediante investigación participante. Para las entrevistas optamos por el formato de entrevista semi-estructurada. El diseño de la entrevista constaba de 18 preguntas distribuidas en 8 bloques que iban de lo general a lo particular. Los bloques son los siguientes:

1. Visión general sobre el cambio climático
2. Cómo afrontar el cambio climático
3. Transición a energías renovables
4. Dónde deben implantarse las energías renovables
5. Quién debería liderar la transición energética
6. La problemática de los macroproyectos renovables en las zonas rurales
7. Oposición a los macroproyectos renovables
8. Extractivismo y desarrollo capitalista

Después de esta parte más formalizada hemos dejado un tiempo para conversar libremente de forma más distendida. Así, al salirnos un poco de la relación entrevistador-entrevistado hemos podido obtener registros más profundos de los sentidos atribuidos a ciertos aspectos.

Para finalizar, como tercer objetivo, nos proponemos observar las diferencias y similitudes entre los grupos estudiados y un ecologismo más urbano. Para ello comparamos los modelos culturales obtenidos en el proceso analítico de discursos de los MDT con los de las organizaciones ecologistas más importantes del estado español. En esta parte hemos elegido dos ONGs estatales y hemos seguido la misma metodología que para los MDT. La única diferencia es que hemos realizado 4 entrevistas. Dos a cada ONG. Este tercer objetivo, creemos, nos ayuda a posicionar y categorizar mejor a estos movimientos al situarlos frente al movimiento ecologista y su visión global.

La selección de las personas entrevistadas ha estado guiada por dos aspectos. 1) La capacidad de generar discursos. Es decir, la posición en la estructura organizativa y la capacidad de que su discurso permee en otras personas, y 2) la paridad, en la medida de lo posible. La investigación participante en los MDT se ha llevado a cabo desde enero de 2023 hasta mayo del mismo año. Por otro lado, mi participación en el movimiento ecologista a nivel estatal, en contacto muy cercano con las principales ONGs, ha sido muy intenso y empezó en 2014.

Para el análisis de discurso utilizamos el método de análisis estructural (MAE) propuesto por el doctor Hugo Suarez (2008). Este método, como hemos explicado mejor en el marco teórico, se basa en la búsqueda de unidades mínimas de sentido construidas cognitivamente mediante asociaciones y oposiciones entre conceptos e ideas, los cuales entretienen una matriz de sentido que ordena nuestra concepción del mundo y moviliza a la acción social. Siguiendo este principio y la metodología propuesta, hemos empezado recopilando materiales y realizando una lectura de los mismos para comprender su contexto y contenido general. Después de esta primera lectura, hemos seleccionado el corpus teórico a analizar, en base a la percepción subjetiva de en qué materiales íbamos a encontrar más fácilmente las estructuras de sentido. Tras este primer paso hemos dividido el corpus en dos grupos. Uno para los MDT rurales y otro para el ecologismo urbano. Para el primer grupo contábamos con las dos entrevistas realizadas, carteles de convocatorias, cartas abiertas, comunicados, videos y manifiestos. Para el segundo grupo teníamos las 4 entrevistas, un video de una plataforma de divulgación de temas ecologistas que es un referente dentro del movimiento, entradas en blogs e informes. Estos dos grupos han sido codificados por separado siguiendo esta guía:

Oposición	<i>Rojo</i>	Demandas	<i>Naranja</i>
Asociación	<i>Verde</i>	Valoración	<i>Azul</i>
Conceptos	<i>Amarillo</i>	Tema	<i>Negro</i>

Tras esta segunda lectura en la que hemos ido creando los códigos de manera inductiva, hemos realizado una adecuación de códigos uniendo los que se podían englobar en una categoría que incluyese ambos para hacer más manejable la codificación y buscar las unidades

mínimas de sentido. Una vez hecho esto se ha procedido a una tercera relectura para aplicar la codificación final, la cual podemos consultar en el Anexo A figura 8. A partir de aquí, nos hemos ayudado en técnicas cuantitativas para identificar los temas y conceptos más utilizados por cada grupo y las relaciones entre conceptos mediante visualización de grafo. Estos se pueden consultar en el Anexo A figuras 9 y 10. Aunque esta fase no ha sido determinante, si ha resultado de cierta ayuda para contrastar las relaciones que hemos ido hallando a lo largo de la codificación. De este modo hemos podido ir descubriendo que conceptos utiliza más cada grupo, a que le da más importancia, y sobre todo, como se estructura la percepción en torno al fenómeno. Por último, hemos obtenido los esquemas paralelos de las estructuras de sentido que nos han permitido deducir unos modelos culturales diferentes para cada grupo y sacar conclusiones en base a estos resultados.

En el apartado que sigue presentamos primero una interpretación de los motivos por los que defendemos la adecuación de las teorías del extractivismo a nuestro caso de estudio, así como una breve comparación de los movimientos de resistencia al extractivismo en Latinoamérica y los MDT estudiados.

Para finalizar expondremos los resultados obtenidos en el análisis estructural de contenido y analizaremos los resultados comparando los modelos culturales del ecologismo y los MDT.

4. Resultados

4.1. El concepto de extractivismo aplicado a la transición energética

4.1.1. Inversión extractiva y transición energética. El neoextractivismo verde

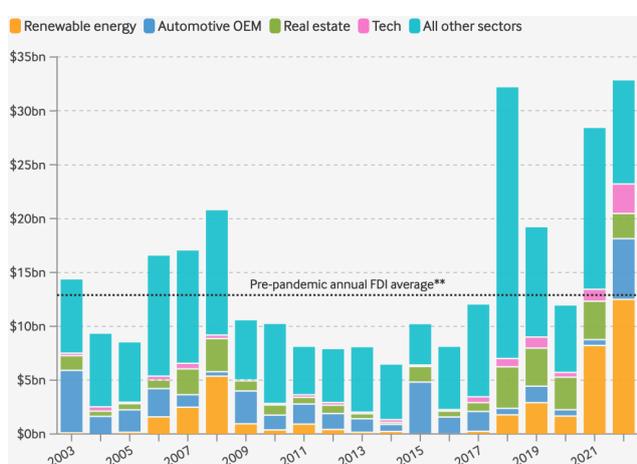
Aunque para algunas personas hablar de extractivismo en el sector de la energía renovables dentro de países occidentales puede parecer exagerado, posiblemente porque no aparecen tan visiblemente la violencia y la contaminación, si observamos estas actividades económicas desde una lógica de reproducción y acumulación del capital financiero, es decir, visto desde la inversión y las dinámicas de flujo de capitales, no podemos encontrar diferencia fundamentales con los demás sectores extractivos. El capital extractivo se refiere al “capital invertido en la adquisición de tierras a gran escala, «acaparamiento de tierras» en el discurso de los Estudios Agrarios Críticos, y la extracción de recursos naturales con el fin de exportarlos en forma de productos primarios” (Veltmeyer, 2020: 4). Como hemos visto, el término extractivo no se refiere ya a la extracción de petróleo o minerales, sino a la extracción de valor abstracto. Pero no toda inversión es extractiva. La inversión extractiva se diferenciaría de otras formas de inversión por destinarse a la extracción de materias primas que precisan escaso procesado, por lo que repercute mínimamente en la industria y economías locales. La inversión extractiva es a menudo asociada con conflictos sociales y políticos, así como con la explotación económica y la desigualdad en los países de origen de los recursos naturales. Además, la inversión extractiva puede tener un impacto negativo en el medio ambiente y en la economía local, lo que puede afectar la calidad de vida de las personas y la estabilidad política. Por todo ello, no vemos motivo por el cual este esquema no pueda ser utilizado para describir la transición energética impulsada por el oligopolio eléctrico y el sector financiero, y explicar además las desigualdades entre las zonas rurales y urbanas como periferias productoras de energía y centros de sobreconsumo urbanos.

Además, si atendemos a las características que diferencian el extractivismo del neoextractivismo, en este trabajo creemos que podríamos hablar de una nueva forma de neoextractivismo, el cual quedaría legitimado fuertemente por el discurso de la urgencia climática. La necesidad imperiosa de descarbonización de la economía hace que no sea necesaria ninguna medida redistributiva por parte de los gobiernos o las empresas como fuente de legitimación. Estaríamos ante lo que Dunlap (2017) y Dunlap y Jakobsen (2019) han llamado «extractivismo verde», aunque creemos más acertado utilizar el término «neoextractivismo verde», que utilizan autores como Vergara Duveaux (2021), para no perder de vista así, entre otras cosas, el papel activo del Estado y el cambio en el discurso legitimador. Del «neodesarrollismo» al «desarrollo sostenible». Bajo este concepto por tanto se pueden englobar todas las formas de extractivismos que son causa directa de la transición ecológica y energética, y que podemos encontrar amparadas bajo el discurso legitimador de la lucha contra el cambio climático. En este sentido, “discursos como el del combate al cambio climático, la transición energética y la reducción de gases de efecto invernadero (GEI) se ha transformado en una forma de perpe-

tuar las dependencias metabólicas entre distintos lugares, produciendo una transformación de paisajes a gran escala y permitiendo el avance de fronteras extractivas hacia otros lugares que previamente se entendían como zonas no productivas o sin valor” (Tornel, 2022: 6).

La etapa neoliberal se caracterizó por la apertura de mercados que desencadenó un notable aumento en el flujo de IED desde los centros hacia países periféricos destinados a procesos extractivos o agroextractivos (Veltmeyer, 2021). En esta nueva etapa lo que se percibe es una intensificación de esos mismos procesos extractivos internacionales pero además, una expansión de las fronteras extractivas hacia el interior de los propios centros, hacia lugares subalternos dentro de los límites geográficos de las grandes potencias centrales.

Gráfico 4: IED en España por sector



Fuente: fDi Markets - *Los datos de 2020 son hasta noviembre
**El periodo prepandémico se sitúa entre 2003 y 2019

Este nuevo proceso «neocolonial», que por el sector y la ideología que representa podríamos llamar «ecocolonial» (Harper, 2005), encontraría pocas resistencias al estar fuertemente legitimado por la gravedad de la crisis climática y la imperiosa necesidad civilizatoria de transicionar a una economía descarbonizada.

El gráfico 4 muestra, por sectores, las IED en España y es fácil observar el notable aumento en la inversión extranjera destinada a energías renovables. Para hacernos una idea de la magnitud de los flujos de capital que se esperan movilizar, por ejemplo,

en la web de Deloitte se afirma que la ONU estima que los planes de desarrollo sostenible pueden generar, al año, más de 12 billones de dólares en oportunidades de inversión y más de 380 millones de nuevos puestos de trabajo en todo el mundo. Solo en España, el PNIIEC (Plan Nacional Integrado de Energía y Clima) ha cuantificado la inversión en más de 241 mil millones de euros en la próxima década. Para cumplir los objetivos marcados por el Pacto Verde Europeo y llegar al cero neto en 2050 haría falta una inversión superior a 1 billón de euros entre 2021 y 2030(Iglesias et al., 2023).

Por todo lo expuesto hasta el momento creemos que la transición energética, tal y como se está desarrollando si nos centramos en los grandes proyectos impulsados por grandes fondos de inversión y compañías eléctricas, encajaría en los esquemas extractivistas, verdes en este caso.

A partir de aquí el trabajo se focalizará en el estudio de los movimientos sociales que se oponen a estos macroproyectos, sus demandas, acciones, motivaciones y matrices de sentido que movilizan a la acción social .

4.1.2. Las respuestas al extractivismo

Según Veltmeyer (2020), en las últimas dos décadas las fuerzas de resistencia se manifiestan en un movimiento eco-territorial liderado por comunidades indígenas para reclamar sus derechos territoriales y en un movimiento socioambiental que se opone al impacto destructivo de las operaciones extractivas en el hábitat y los medios de vida de las comunidades. Las demandas exigen a las empresas y gobiernos el respeto a sus derechos territoriales y el mantenimiento de los bienes comunes globales de tierra, agua y recursos de subsistencia. También demandan la aprobación de proyectos extractivos que no afecten a su salud, a sus medios de vida ni al medio ambiente, así como el derecho a participar en la toma de decisiones relacionadas con dichos proyectos. Debido a las oportunidades de empleo y asistencia económica ofrecidas por las empresas a través de microproyectos de desarrollo, no todas las comunidades indígenas se oponen a la expansión de las actividades extractivas en sus territorios e incluso existen divisiones internas dentro de las comunidades en este aspecto. Algunas personas participan activamente en actos de protesta y movimientos de resistencia, mientras que otras están más preocupadas por ser consultadas adecuadamente, contar con consentimiento informado y tener voz y participación en las decisiones relacionadas con los proyectos (Veltmeyer, 2020).

De estas resistencias al neoextractivismo ha nacido nuevas formas de pensamiento postdesarrollistas basadas en una cosmovisión indígena, que buscan vivir bien en solidaridad social y armonía con la naturaleza (Veltmeyer, 2018). “El «buen vivir», como alternativa a la idea del desarrollo” (Gudynas, 2011: 50). Dentro de este concepto del «buen vivir» confluyen distintas posturas políticas del pensamiento indígena, pero no solo, “también se nutre de los aportes desde las tradiciones críticas y contestatarias de los márgenes de la Modernidad, como el ecologismo biocéntrico y el feminismo” (Gudynas, 2011: 51). En definitiva, estas corrientes de pensamiento “se apartan de las visiones clásicas del desarrollo como crecimiento económico perpetuo, el progreso lineal, y el antropocentrismo; para enfocarse en el bienestar de las personas [...]. El rompimiento con el antropocentrismo permite reconocer valores intrínsecos en el ambiente, disolver la dualidad sociedad/Naturaleza y reconfigurar las comunidades de agentes políticos y morales” (Gudynas, 2011: 50).

Según todo lo visto hasta el momento, parece deducirse de las teorías del extractivismo que todas las fuerzas de oposición o resistencia a los procesos extractivos deberían ser anticapitalista y críticas con el desarrollo, y esto no siempre es cierto. De hecho, en los movimientos que hemos estudiado en este trabajo se dan ejes de conflicto muy diverso entre grupos y sujetos muy heterogéneos en cuanto a edad, género, clase social, ocupación o ideología. Encontramos tanto a sujetos muy politizados con una clara ideología anticapitalista, como cazadores con ideología conservadora, o liberales que simplemente defienden las inversiones que han hecho en turismo rural por poner algunos ejemplos extremos que nos hemos encontrado. Cada uno de los sujetos o grupos implicados defiende su visión de lo rural. Para unos lo rural se identifica directamente como agrario, para otros con monte y naturaleza y estilos de vida que giran entorno a estos espacios, mientras para otros la construcción de lo rural está basada en el

disfrute estético de los paisajes y el ritmo de vida apacible, sin comportar esto unos estilos de vida y de consumo diferentes a los urbanos. También encontramos identidades para quienes lo rural se define por oposición a la ciudad y que tiene que ver más con unos estilos de vida y roles tradicionales basados en la familia extensa, los lazos comunitarios y la producción para la reproducción social en lugar de para el mercado. Todas estas identidades no son puras, si no que en cada sujeto y grupo se entremezclan distintas definiciones de lo rural en distintos grados. En definitiva, el estudio y la caracterización de estos movimientos sociales es complejo y no extrapolable entre unas regiones y otras. Cada lugar tiene unas peculiaridades socio-históricas, culturales, paisajísticas, ecosistémicas y productivas. Todos estos aspectos confluyen en la construcción personal de la ruralidad particular de cada región. Por tanto, cada grupo en cada región, y cada individuo en cada grupo, se opone a las macrorenovables para defender su idea particular de ruralidad la cual ve amenazada, a la vez que argumentalmente se perciben y se pone el foco en diferentes problemas concretos derivados de estos proyectos.

Aunque las diferencias en el nivel de la construcción de sentidos es tan variable, esto no quiere decir que no se puedan estudiar ciertos aspectos básicos comunes entre la infinidad de grupos que existe, y encontrar similitudes entre estos movimientos a lo largo de todo el Estado. A nivel argumental, de demandas y acciones emprendidas no hay gran diversidad y en cierto grado son compartidas y coordinadas. Hasta el momento, las formas de resistencia de los MDT toman la forma de una lucha legal en la que se hace referencia al medioambiente y a los informes de impacto ambiental. Pero esto no significa que la lucha sea puramente medioambiental, toma la forma medioambiental porque es una de las pocas herramientas que el sistema jurídico ofrece para cuestionar estos proyectos. Estas formas de lucha, en el contexto de un estado de derecho, se asemejan más a una especie de negociaciones que siguen unas cauces legales y de incidencia política para intentar modificar estos cauces. En este sentido, estos grupos realizan acciones de protesta, (pintadas con mensajes, pequeñas manifestaciones o cuelgue de pancartas) a nivel municipal como forma de presión política a los ayuntamientos, los cuales tienen la potestad de modificar sus Planes Generales de Ordenación Urbanística y limitar los terrenos utilizables para la ubicación de infraestructuras renovables. A nivel autonómico también se realizan acciones de protesta coordinadas por una coordinadora autonómica. Hasta ahora estas acciones han sido sobretodo convocar manifestaciones en la ciudad de València o aprovechar la visita de algún político a alguna localidad afectada para convocar una manifestación en esa localidad. Pero, aunque estas acciones típicas de protesta existe, la vía principal que están tomando estos movimientos para frenar los proyectos es la vía judicial. En este aspecto, se presentan alegaciones contra los proyectos en todos los órganos competentes.

En el transcurso de este tipo de “negociaciones” entre los actores que impulsan la transición energética –grandes eléctricas, fondos de inversión, promotoras y gobiernos– y las fuerzas de resistencia, es posible apreciar el paso desde formas «extractivistas verdes» a formas más «neoextractivistas verdes», ya que se intenta apaciguar el conflicto mediante medidas

redistributivas o de desarrollo local. Algunas de las medidas que se proponen, como el abaratamiento del precio de la electricidad para las habitantes de los territorios afectados por los macroproyectos, el destinar los beneficios obtenidos en forma de impuestos al desarrollo de infraestructuras clave para el “desarrollo” rural, o directamente mediante el pago voluntario por parte de las empresa de un canon para desarrollo local o del mantenimiento de ciertos servicios sociales o ecosistémicos, son ejemplos de propuestas neodesarrollistas cuya finalidad es calmar el descontento y frenar las resistencias a la vez que legitima el proceso extractivo.

En definitiva, aunque existen importantes diferencias culturales que impiden pensar en un movimiento unitario, podemos encontrar ciertos paralelismos entre las formas de resistencias que describe Veltmeyer (2020) y los MDT. Como veremos, encontramos en estos movimientos cierto grado de pensamiento y discurso postdesarrollista más o menos elaborado. Del mismo modo, encontramos que las principales demandas giran entorno a los derechos territoriales y la participación en la toma de decisiones, así como la preservación de los bienes comunes (agua, biodiversidad, paisajes, legado cultural). Pero aún con estas similitudes, no podemos perder de vista que la conformación de estos grupos es extremadamente heterogénea y no existe una única identidad territorial ni de clase que los cohesione, lo cual no impide que sí existan algunas ideas compartidas que articulen el discurso, las motivaciones y las expectativas que mueven a estas personas a la acción colectiva. Este sentido compartido es el que intentaremos descifrar en los siguientes apartados.

4.2. Matrices de sentido. Descripción estructural

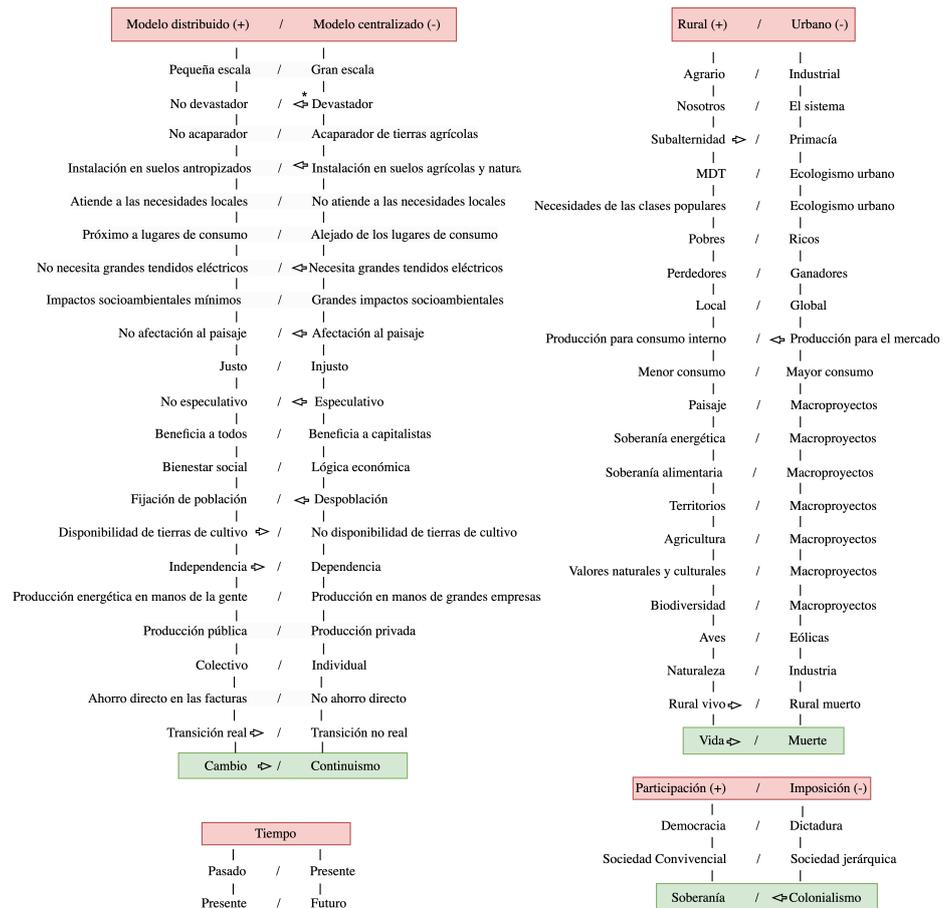
Hemos sugerido que si nos movemos a un plano de análisis sistémico del sistema capitalista y sus dinámicas de acumulación y creación de valor, la transición energética desarrollada por el capital financiero no se diferencia de otras formas de extractivismo. Pero si en ese plano, el sistema capitalista y sus dinámicas lo explican todo, al acercarnos a un plano más subjetivo y meso o microsociológico, no explica gran cosa. Las acciones de los actores sociales no responden automáticamente a los fenómenos materiales o estructurales, sino que media el sentido subjetivo con el que se percibe cada fenómeno. Como hemos visto anteriormente, según esta interpretación de la acción social existen tres planos que condicionan la percepción, y por tanto la acción. Las condiciones materiales, objetivas y subjetivas, también llamadas respectivamente, estructura material, estructura social y estructura simbólica o cultural.

En este apartado nos centramos en analizar la estructura simbólica y para ello vamos a describir los esquemas obtenidos –para los dos grupos observados– resultantes del análisis estructural. Debemos señalar ciertos aspectos importantes para evitar confusiones. En primer lugar, aunque hemos analizado conjuntamente en un mismo corpus los discursos de Hope, Ecologistas en Acción, Greenpeace y Amigos de la Tierra, debemos dejar claro que no comparten un discurso común y único en muchos aspectos. Por ejemplo, según el sentido o la visión del video de Hope sobre los MDT, estos están ralentizando la transición energética y beneficiando al oligopólico de los combustibles fósiles. Esta visión no es compartida por las

demás organizaciones, por tanto no podemos generalizarla y nombrarla como una unidad de sentido dentro de la matriz que conforma el modelo cultural del ecologismo. De este modo, en los esquemas solo mostramos las unidades de sentido que hemos encontrado comunes dentro de la heterogeneidad de los discursos estudiados. Y en segundo lugar, los esquemas no engloban tampoco todos los temas que incluyen los discursos, sino solo las isotopías sobre las que hemos encontrado más códigos calificativos y las que, aún teniendo pocos códigos, son muy recurrentes.

Según los resultado obtenidos en el análisis estructural podemos caracterizar y esquematizar el sentido expresado por los MDT de la forma que aparece en el gráfico 5.

Gráfico 5: Modelo cultural MDT



* Las flechas indican dicotomías ficticias. El término de origen aparece en los discursos, mientras que su complementario no aparece explícitamente y ha sido deducido por oposición.

Como vemos, en su visión existen dos modelos, el distribuido y el centralizado. El primero de ellos es valorado positivamente en gran cantidad de aspectos, mientras el centralizado sería totalmente opuesto y generador de afecciones socioambientales y paisajísticas, por lo que experimentan este modelo como injusto. Consideran que si la transición está liderada por grandes empresas no será una transición real.

En consecuencia, opinan que la transición en base a macroproyectos es una forma de continuismo con el sistema actual oligopolístico de las grandes compañías eléctricas. Como veremos más adelante, esta dicotomía Cambio | Continuismo es interesante en contraposición con la visión del ecologismo.

Siguiendo con el esquema, vemos que interpretan que la accesibilidad a tierras para el cultivo significa independencia ya que relacionan las tierras con agricultura y esta con producción para el consumo interno o soberanía alimentaria, y no solamente enfocado hacia el mercado

o en forma de agroindustria. Otro factor importante es la gran cantidad de veces que se hace referencia a lo colectivo en un sentido amplio. Por el contrario, se valora negativamente el individualismo, con el que identifican los estilos de vida en las ciudades. También cuestionan en muchas ocasiones la necesidad de estos proyectos. ¿Para quién y para qué es esa energía?. En este aspecto consideran que no responde a las necesidades locales ni de las personas, sino que en gran medida está destinado a los grandes centros de consumo, ya sean ciudades, industria o turismo, sectores que no valoran positivamente y perciben como ajenos. Siguiendo esta misma lógica, es entendible que hagan muchas referencias al tamaño desproporcionado de estos proyectos y su concentración en lugares alejados de las zonas de consumo. Aspecto que a su vez refuerza el sentimiento de injusticia y de colonización.

Se hacen también muchas referencias al pasado, al legado natural y cultural que los pueblos han heredado de sus antepasados. Además, por otro lado, las referencias que se hacen a futuro tienen que ver con la defensa de estos valores y territorios heredados para dejarlo a las generaciones futuras. Existe por tanto una fuerte identidad colectiva entorno al territorio y lo rural que se extiende hacia atrás y hacia adelante en el tiempo.

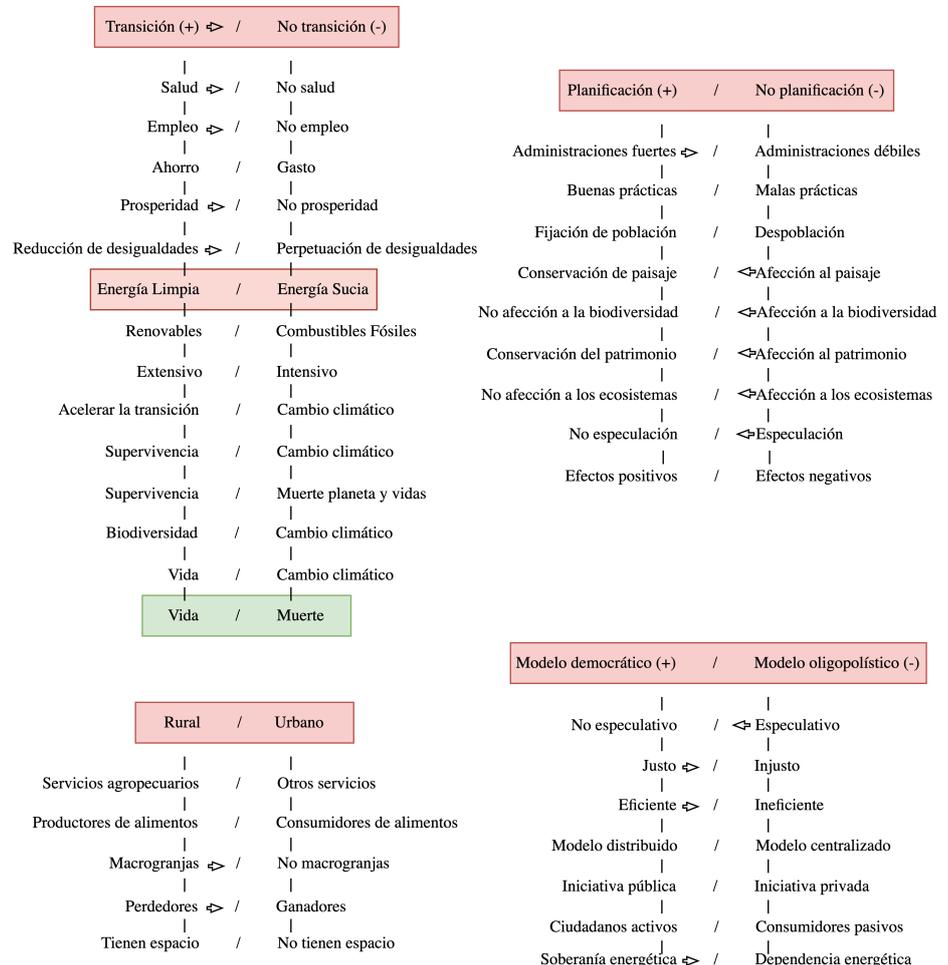
En cuanto a la construcción de lo rural como un nosotros, como una identidad colectiva compartida, se identifican con lo agrario y lo contraponen a lo industrial. Dan importancia al paisaje y la agricultura y defienden que estos proyectos son una amenaza grave para ambos. La idea de ruralidad es muchas veces expresada de forma difusa y como hemos explicado antes, cada cual construye la ruralidad dando mayor o menor peso a una determinada característica del rural. Sin embargo, hemos encontrado algunas atribuciones compartidas en los discursos de los MDT. El factor que creemos más relevante es la relación de sentido que opone primero lo agrario a lo industrial, asocia lo industrial a los macroproyectos, y opone a estos a todo lo que tiene que ver con la ruralidad –agrario, soberanía alimentaria, valores culturales, naturaleza, avifauna, biodiversidad y, en última instancia, vida–. Encontramos por tanto la ultimidad, la dramatización del relato en torno a la vida y la muerte que se da en el registro de calificación “la búsqueda” del que nos habla (Suarez, 2008; Remy, 1990). En esta contraposición encuentran los autores una fuerte identidad individual y colectiva con una fuerte carga emotiva que moviliza hacia la supervivencia de la identidad grupal.

Para acabar, los MDT subrayan mucho la falta de participación –específicamente la participación en la toma de decisión en torno a estos proyectos–, en consecuencia, es percibido como una imposición. Esto acaba derivando en una acentuación de la percepción de colonialismo en el eje rural-urbano en la que se percibe un papel subalterno de lo rural.

Por su parte, si atendemos al esquema resultante del análisis estructural para el caso del ecologismo que se muestra en el gráfico 6 vemos importantes diferencias.

El modelo cultural del ecologismo muestra en primer lugar una valoración positiva de la transición en términos generales que puede mejorar la salud, el ahorro, generar empleo y reducir las desigualdades sociales. En esencia, se visualiza la transición como una oportunidad. En el primer esquema resaltamos una categoría que hemos encontrado axiomática en su discurso, la contraposición entre energías limpias y sucias. Esta es una contraposición valorativa que aparece recurrentemente y que guarda connotaciones importantes, como veremos más adelante. Después, la disyuntiva entre acelerar la transición o cambio climático creemos que es fundamental, pues de ella se deriva la dicotomía vida-muerte. Como vemos, el desarrollo lógico del sentido de las oposiciones y asociaciones hasta llegar a esta dicotomía ontológica sucede casi de forma contraria al desarrollo lógico de los MDT –para los cuales la transición en base a macroproyectos es la amenaza directa para la vida de sus territorios–. El ecologismo parte de la percepción del cambio climático como la mayor amenaza para la vida, lo cual genera un fuerte sentimiento de urgencia y la convicción de que la transición energética es una necesidad vital. Este sentimiento de urgencia no aparece tan claramente en los MDT.

Gráfico 6: Modelo cultural del ecologismo



En el esquema que tiene que ver con la percepción o construcción de las diferencias entre rural y urbano no podemos decir que haya una carga valorativa hacia ninguno de los dos lados. Sí que se hace referencia a que todo proceso de transición implica unos ganadores

y unos perdedores, y en esta dicotomía, quienes más tienen posibilidad de perder son las zonas rurales. Esta distinción también se utiliza para describir las tensiones internas en las zonas rurales entre quienes se benefician económicamente de la instalación de estas centrales y quienes no se benefician en absoluto, es decir, entre propietarios de terrenos que recibirán de forma directa una buena cuantía por el alquiler o la venta de esos terrenos, y aquellos que no recibirán nada de forma directa.

Alguna de las personas entrevistadas habla de la necesidad de un pacto campo-ciudad que compense al rural por albergar estos proyectos, sin perjuicio de que las ciudades también hagan su trabajo e instalen renovables en sus territorios. Este pacto campo-ciudad es comparado con la producción y el consumo diferencial de alimentos entre el campo y la ciudad. Se considera al rural en su papel de productor agropecuario y se señala que esta desigual distribución no es conflictiva, haciendo como ejemplo más concreto una comparación entre las macrogranjas y las macroplantas.

Otro aspecto esencial para comprender las diferencias entre los colectivos estudiados es el tema de la participación. El ecologismo, al igual que los MDT habla reiteradamente de la falta de participación. Sin embargo, los primeros parecen referirse más a participación en los beneficios, o incluso a participación directa en la transición por parte de la ciudadanía activa que se convierte en pequeños productores mediante comunidades energéticas y autoconsumo. Por el contrario, cuando los MDT, hablan de participación lo hacen exclusivamente para referirse a participación en la toma de decisión con respecto a la ubicación y planificación de los proyectos que se pretenden construir en sus territorios. En este aspecto, desde el ecologismo se habla de planificación, pero a un nivel más estatal, reforzando las administraciones para acelerar la revisión de proyectos y priorizar los que presenten “buenas prácticas” que tengan en cuenta aspectos socioambientales. Según la visión del ecologismo, las afecciones que pueden producir estas instalaciones en términos paisajísticos, socioambientales y al patrimonio cultural, pueden ser evitados con una buena planificación y “buenas prácticas”.

En cuanto a los modelos posibles, desde el ecologismo, la contraposición no es tanto entre modelo distribuido y modelo centralizado como en el discurso de los MDT, sino entre modelo democrático y oligopolístico. Esta diferencia tampoco es nimia, pues, para la primera, la distinción se hace mayormente según la ubicación espacial de las centrales renovables, mientras que, la segunda, pone el foco en la propiedad y la gobernanza de estas centrales. De aquí también parte el pensamiento de que las personas deben pasar de consumidores pasivos a ciudadanos activos que construyan sus propios proyectos para alcanzar la soberanía energética.

4.2.1. Comentario analítico

Como ya hemos visto, encontramos en el análisis estructural una visión diferencial en el sentido atribuido a una central de energía renovable. En esencia, podríamos afirmar que,

cuando una persona del ecologismo ve una de estas instalaciones, el marco simbólico que se desprende está cargado de connotaciones positivas que derivan de un desarrollo lógico que parte de la urgencia por descarbonizar la producción energética para revertir así, o al menos mitigar, el cambio climático. Una simplificación del esquema de sentido podría ser: Central de energía renovable = transición energética = abandono del modelo fósil de energía sucia por energía limpia = mitigación del cambio climático = mantenimiento de la vida.

*«Y este cambio debe hacerse a una **velocidad sin precedentes**. En caso contrario **no llegaremos a tiempo de frenar el cambio climático**.»* (¿Por qué hay que cambiar la energía para salvar el clima? Greenpeace, P. 4 2019)

*«O instalamos renovables de forma **masiva en tiempo récord** o nuestros campos y nuestra biodiversidad serán arrasados por las **sequías, los fuegos y el clima extremo**.»* (Fernando Valladares. Video Hope (2023))

*«**Despliegue renovables rápido y ambicioso**, junto a medidas de reducción de consumo energético o seguir quemando combustibles fósiles y dejar arder nuestro planeta. Esa y no otra es la decisión, y frenar la transición diciendo NO a todo lo que no sea poner placas solares en tejados es elegir la segunda.*» (Javier Peña. Video Hope (2023))

*«Pues un **desafío para la supervivencia**. Lo que está en juego es la supervivencia no sólo de la especie humana, sino de la gran mayoría de las especies y **literalmente la vida** tal y como la conocemos en el planeta Tierra. Entonces, claro, es que es probablemente el mayor reto al que nos hayamos encontrado, un reto que hemos creado nosotros. No es un terremoto, no es una desgracia externa. O sea que tiene las dos partes. La del tamaño que es enorme. Pero también la de la potencialidad de poder hacer los cambios necesarios para mitigarlo.»* (Entrevista. Mujer a cargo de campaña de energía en ONG ecologista)

*«Un **panorama terrorífico para nuestro planeta y nuestras vidas** que nos debe **urgir** a todos a no perder más tiempo y **poner el foco en lo importante**: el fin de los combustibles fósiles y la transición energética a las **energías limpias**.»* (Renovables: hagámoslo bien porque no hay tiempo que perder. Greenpeace, P. 2)

Como vemos, la urgencia es el axioma fundamental sobre el que se construye el discurso del ecologismo. Esta urgencia se basa en lo que la comunidad científica y los informes del IPCC nos dicen sobre el cambio climático y las posibilidades que tenemos de revertirlo. Es por lo tanto un axioma difícilmente rebatible ya que cuenta con el consenso de prácticamente toda la comunidad científica. Pero encontramos aquí otras unidades de sentido interesantes para nuestro estudio. El uso del adjetivo “limpio” tiene no pocas implicaciones a nivel discursivo. Lo limpio se vincula automáticamente con algo beneficioso, inocuo, apacible, exento de problemas, deseable... sin embargo los MDT ponen en cuestión que se pueda atribuir esas virtudes a los macroproyectos. Una búsqueda rápida en internet mediante operadores¹¹ nos

¹¹Los operadores son búsquedas avanzadas del buscador de Google. Como ejemplo nosotros utilizamos: “renovable” AND “limpia” OR “renovables” AND “limpias” site:ecologistasenaccion.org

refuerza en esta hipótesis. Este tipo de búsqueda aplicado a la web de Greenpeace, Amigos de la Tierra y Ecologistas en Acción arroja bastantes resultados de entradas, artículos e informes en los que vemos utilizar el término energía limpia. Por el contrario, en webs como macrorenovablesno.org o ubiracional.org (la Coordinadora Valenciana), no aparece ninguna entrada, mientras que en aliente.org por ejemplo encontramos entre sus noticias títulos como: «*Minería de litio en España: el beneficio con energías “limpias” se impone a los intereses locales*», «*¿Energía limpia o pesadilla paisajística? El creciente rechazo del mundo rural a los parques eólicos*» o «*Cuando la energía solar no es tan limpia*», es decir, artículos que ponen en entredicho que estas fuentes de energía puedan ser consideradas “limpias”. Para ser justos debemos anotar que en EeA¹², sí encontramos cierto posicionamiento crítico al respecto, por ejemplo en un artículo de Ecologistas en Acción Albacete (2007), en el cual ya se cuestionaban el uso del adjetivo en algunos proyectos de energías renovables. El mayor acercamiento discursivo de EeA a los MDT se puede deber en gran medida a su estructura confederal que aporta una gran permeabilidad de los discursos surgidos en las periferias. Del mismo modo, y seguramente por el mismo motivo, vemos también un acercamiento de Amigos de la Tierra (2023) hacia los discursos de los MDT.

*«Por energías **limpias** se entiende a las que no inciden negativamente en el medio ambiente, y esta es una característica cuantitativa, pudiendo valorarse si es más o menos limpia que otra, no siendo ninguna limpia al 100%. Y aquí está la **trampa del lenguaje**, porque a menudo se califica a una energía como limpia sólo porque es menos impactante que otras mucho más nocivas. Así hemos podido comprobar cómo en la instalación de un parque eólico, nunca se habla del daño ambiental originado por la extracción y producción de los materiales con los que está construido (algunos bastante contaminantes, como la fibra con la que se realizan las aspas), ni se cuenta la producción de hormigón para las cimentaciones, o la contaminación debida al transporte o a la maquinaria de movimiento de tierras, y pocas veces se menciona la vegetación eliminada o las aves que colisionan.»* (Sucias energías limpias. Ecologistas en Acción Albacete, P. 1 2007)

Sin embargo, estos casos paradigmáticos no anulan nuestra hipótesis de que el ecologismo percibe en la transición energética algo fundamentalmente positivo lleno de beneficios y oportunidades, aunque pudiese ser mejorable en términos sociales.

*«Según la Comisión Europea, si logramos cero emisiones netas aumentará la **prosperidad**, se creará más **empleo**, los **beneficios sanitarios** supondrán cientos de miles de millones de euros y se **ahorarán** billones de euros en la importación de combustibles fósiles. Por tanto transformar este sistema energético **contaminante por uno limpio** y sostenible traería una indudable **riqueza económica, social y ambiental**.»* (¿Por qué hay que cambiar la energía para salvar el clima? Greenpeace, P. 4 2019)

*«El camino solo es uno: Frenar este cambio climático entre todos. **No equivoquemos el foco, porque ‘los malos’ son los combustibles fósiles, que nos han traído hasta aquí.**»* (Renovables: hagámoslo bien porque no hay tiempo que perder. Greenpeace, P. 3)

¹²Ecologistas en Acción

«así como el gran reto es cuán rápido conseguimos reducir emisiones de gases de efecto invernadero y cómo a través de las medidas que utilizamos para ello, conseguimos reducir o ojalá, eliminar las desigualdades entre estados, entre zonas dentro de diferentes estados, entre generaciones, entre estratos de la sociedad, etc.» (Entrevista. Mujer a cargo de campaña de energía en ONG ecologista)

En contraposición, cuando una persona de los MDT ve una de estas centrales el marco simbólico que se despierta es distinto y lo podríamos simplificar de esta manera: Central de energía renovable = macroproyecto = afectación a aspectos sobre lo que se construye lo rural (agricultura, paisaje, cultura, biodiversidad, naturaleza) = rural muerto. Si este esquema es correcto, se puede entender la oposición generada en las zonas rurales a estos proyectos –aún a riesgo de ralentizar el despliegue masivo de renovables que pueda servir para reducir las emisiones de CO_2 – como una defensa ante un ataque directo a la supervivencia de su identidad cultural. No es que a los MDT no les preocupe el cambio climático o no sean conscientes de la gravedad que supone también para el mantenimiento de la vida rural. La cuestión parece ser que la afectación por los macroproyectos es una amenaza más directa e inminente, además de potencialmente evitable si cambiamos el modelo socio-productivo oligopólico y especulativo por uno distribuido y participativo en manos de la gente.

*«Pues lo primero es que creo que fomentan una desigualdad grande entre entre el ámbito rural y lo que son las ciudades. Y en este sentido pienso que claro, que instalando estos macroproyectos en pequeñas comarcas del interior, lo que fomentan es pues que la gente acabe **abandonando** estos lugares, que la gente que tenía sus ilusiones puestas en proyectos de turismo rural o tal, pues que se vean abocados al fracaso. Y aparte por el tema de crear unos **paisajes**, unos **territorios inhóspitos**, inhóspitos, para todos.»* (Entrevista. Hombre MDT)

*«desde la Plataforma Salvemos Farrajón, no estamos en contra de la instalación de Sistemas de captación de energía renovables (en este caso la fotovoltaica) sino del modelo **centralista, devastador y acaparador de tierras agrícolas fértiles de gran valor histórico, cultural y paisajístico** que se quiere implantar e **imponer** a través de la instalación de megaplantas, que para nada beneficia a las formas de sustento biofísico y alimentario del mundo rural, además de no aportar ningún beneficio económico a la población, ya sea en número de puestos de trabajo o en una rebaja en el recibo de la luz. Por estas razones y algunas más que expondremos después, apostamos por el **modelo distribuido**, que se puede observar en varias plantas que ya están funcionando en diversos puntos de España y que sí permiten una **gestión soberana y democrática** de la producción y usos de la energía consumida directamente en las poblaciones donde se genera. Creemos necesario incentivar el autoconsumo en nuestra población para de esta manera alejarnos de la dependencia del **oligopólico** que todavía a día de hoy domina a su antojo el mercado energético, manipulando precios e imponiendo un **modelo especulativo** que dista de ser el que más le conviene al planeta y al consumidor.»* (Propuesta de la plataforma Salvemos Farrajón para incorporar a las modificaciones de las normas subsidiarias urbanísticas del Ayto. de Buñol)

*«L'especulació es una immoralitat per a l'humanitat. Ací hui volem denunciar-la com la moneda de canvi que preten instal·lar en el camp totes les megacentrals **industrials** que ara anomenen eufemísticament **energies netes**. Instal·lacions nocives pel mediambient i a centenars de quilòmetres dels llocs*



Gráfico 7: Carteles e imágenes producidas por diferentes plataformas

*de consum. Ens volen furtar el sol rústic a baix preu amb tots els greuges afegits que allò comporta. NO ens volen només per descarbonitzar el planeta. Ens volen per abaratar costos. **Transformant el món rural de d'alt avall , canviant li el seu tarannà, la seua essència, llavan-li els tresors que des de fa segles ens legaren els nostres avantpassats, malbararant els paisatges de la mare terra. [...]Perqué estàn dissenyant la transició energètica sense contar amb nosaltres, els que vivim als pobles, sense contar amb les persones ni els municipis, sense consensuar amb els ajuntaments**¹³.»*
(Manifiesto. Per un mon rural viu, P. 2)

En este sentido, dentro de los MDT se comparte la creencia de que el modelo centralizado, privado, especulativo y que solo beneficia a capitalistas, no es una transición energética ni ecológica real. Más bien se entiende esta como un continuismo con el modelo actual, dominado por grandes eléctricas dentro de un modelo socio-productivo basado en la sobreproducción y el sobreconsumo. Es decir, un continuismo con el sistema que nos ha llevado a la crisis climática, a la vez que un continuismo con la dinámica colonialista de instalar en las zonas rurales todas aquellas infraestructuras que no se quieren en ningún otro lado.

*«Pienso que generan muchos problemas. Uno. Contribuir a la **despoblación**, porque están convirtiendo, por ejemplo, las **zonas rurales en cementerios de residuos** y de todas esas cosas que se esconden debajo de la alfombra. Nosotros seríamos de alfombra y, y en este caso algunas cosas, algunos proyectos como las placas solares, macro plantas de placas solares eólicas, serían la mierda que meter debajo de la alfombra y eso no contribuye precisamente a repoblar los pueblos. Pienso también que justo aquí, en las zonas rurales, es donde tenemos más **tierras productivas** en cuanto a la agricultura, por ejemplo, y eso se va a revertir porque van a utilizar esas tierras, las van a **desertificar**, y van a convertirlas en **campos de residuos**, porque primero serán macro plantas solares y cuando termine su vida van a ser **cementerios de placas solares**. Por supuesto. »* (Entrevista. Mujer MDT)

¹³La especulación es una inmortalidad para la humanidad. Aquí hoy queremos denunciarla como la moneda de cambio que pretende instalar en el campo todas las megacentrales **industriales** que ahora denominan eufemísticamente **energías limpias**. Instalaciones nocivas para el medioambiente y a centenares de kilómetros de los lugares de consumo. Nos quieren hurtar el suelo rústico a bajo precio con todos los agravios añadidos que eso implica. NO nos quieren solo para descarbonizar el planeta. Nos quieren para abaratar costes. **Transformando el mundo rural de arriba a abajo, cambiándole su talante, su esencia**, llevándose los tesoros que desde hace siglos nos legaren nuestros antepasados, dilapidando los **paisajes** de la madre tierra. [...]Porque están diseñando la transición energética **sin contar con nosotros**, los que vivimos en los pueblos, sin contar con las personas ni los municipios, **sin consensuar** con los ayuntamientos.

«Por lo que hablábamos antes, porque creo que se están **repitiendo los mismos patrones** que nos han llevado al problema, que son proyectos a **gran escala por grandes empresas, fondos de inversiones**, de una manera **impositiva**, sin preguntar a los habitantes, donde los más perjudicados son los que menos... bueno, que **se suelen ubicar en sitios donde hay poco consumo**» (Entrevista. Hombre MDT)

«si estos, estos macroproyectos vienen de la mano de **empresas privadas** que no van a tener en cuenta ni el medio ni las condiciones de vida de este lugar. Básicamente lo único que puede pasar es un **desastre**. Si en cambio es **la gente** la que se hace cargo de gestionar el tema de las renovables mediante comunidades energéticas o cooperativas de consumo, por ejemplo, en ese caso, podríamos beneficiarnos de una **transición energética real**, porque eso sí sería una transición energética. Lo otro no.» (Entrevista. Mujer MDT)

Por el contrario, la visión del ecologismo no es en absoluto de continuismo, sino de cambio y oportunidad.

«La transición energética es la hoja de ruta que conduce a la **transformación completa** del sistema energético actual hacia un sistema sostenible, democrático, inteligente y eficiente en el que toda la energía utilizada sea 100 % renovable.» (¿Por qué hay que cambiar la energía para salvar el clima? Greenpeace, P. 4)

«El rol de consumidor **persona pasiva, consumidora**, yo entiendo que se tiene que haber acabado porque vamos a **transitar** en un mundo de incertidumbres, en un mundo en el cual las **oportunidades** de mejora son enormes, pero también las oportunidades de captura de esas oportunidades por por intereses particulares son enormes. Entonces necesitamos volver a ser **ciudadanas activas** para reivindicar poder de acción, poder de decisión y poder de control sobre el **reparto de los beneficios**, sobre la **toma de decisiones**, controlar que éstas estén en línea con el bien común que es salvar el planeta, reducir las emisiones, proteger la biodiversidad y hacer una reducción de las desigualdades **intensísima**.» (Entrevista. Mujer a cargo de campaña de energía en ONG ecologista)

«El **consumidor** como centro neurálgico del sistema, siendo estos los verdaderos ganadores, al disponer de una **oportunidad** única para convertirse en el núcleo de una transición que **cambiará fundamentalmente** la forma de producir y consumir energía así como de interactuar con el sistema energético.» (¿Por qué hay que cambiar la energía para salvar el clima? Greenpeace, P. 6)

Los MDT, sin embargo, no lo perciben así en absoluto debido a su larga experiencia como posición subalterna. La visión de subalternidad del rural tiene como causa material la división territorial de funciones y sectores, que relega a las zonas rurales a un papel de productor de materias primas y alimentos para el consumo de las ciudades, a la vez que alberga las infraestructuras necesarias para el sociometabolismo del capital que nadie quiere tener cerca.

En este sentido, los MDT tienen la percepción de colonizados por las urbes. Este sentimiento no es nuevo ni particular de las macroplantas de energía renovable, sino que tiene una larga historia. Podríamos buscar el comienzo del proceso de diferenciación productiva entre los territorios a finales del siglo XVIII –aunque el sentimiento de colonialismo surge

posteriormente— con la aportación de mano de obra desde las zonas rurales a las ciudades que la industria necesitaba para su despegue. Al mismo tiempo, la producción agrícola pasó de estar enfocada al consumo interno y con el objetivo de la reproducción social en los pueblos, a dirigirse hacia los núcleos industriales ubicados en las ciudades y dirigir la producción hacia el mercado. En los años 50 del siglo XIX la producción agrícola comienza a industrializarse rápidamente y la mano de obra excedente se ve obligada a continuar el éxodo hacia los núcleos urbanos. Esta industrialización de la agricultura da comienzo a dinámicas agroextractivistas (Giraldo, 2016) Una década más tarde, con el desarrollismo y la apertura del tardofranquismo, la expansión de la industria vuelve hacia los territorios en búsqueda de terrenos más baratos donde construir polígonos industriales. El desarrollo del transporte permitía cierta descentralización productiva. Al mismo tiempo, se produce un proceso de colonización de la zona de levante como lugar recreativo de turismo de playa y chiringuito para las personas de las ciudades y extranjeros europeos de mayor poder adquisitivo.

Todos estos procesos han generado sentimientos de colonizados a algunos habitantes de las zonas rurales valencianas que se sigue reforzando con nuevos procesos, como el crecimiento del turismo masivo y la ubicación de instalaciones perniciosas (vertederos, centrales térmicas y nucleares, cementeras, incineradoras, canteras, resorts de lujo...) necesarias para el mantenimiento del sociometabolismo del capital y de las sociedades de consumo. El que estas infraestructuras siempre se ubiquen en las zonas rurales y nunca cerca de las grandes ciudades o núcleos turísticos, que son las grandes consumidoras de materia y energía, a la vez que las mayores productoras de desechos, genera un sentimiento de injusticia que es percibido como condición colonial. De hecho, en toda visión colonial está implícita una identificación de un ellos y un nosotros. Colonias frente a metrópolis, rural frente a urbano, dependientes e independientes.

En nuestro caso encontramos varias derivaciones de este sentimiento. Nosotros, habitantes del rural, frente a un ellos a veces difuso. Ciudad, sistema capitalista, industria o grandes empresas. Esta identidad territorial se construye en ciertos sentidos por oposición a la identidad cosmopolita —que consideran en términos generales más consumista, prepotente, desarraigada, falta de cultura propia, individualista y globalizada—, y desde ella se va conformando una crítica al sistema capitalista globalizado desarrollista e industrial, sus dinámicas colonialistas, extractivistas, sobreproductivistas, consumistas y generadoras de desigualdades entre clases y entre territorios.

*«Al final te das cuenta que lo que está es poniéndole **un parche al mismo sistema** y estás haciendo una fuga hacia delante. Hay un problema y tú le estás dando una respuesta para **seguir en esta vía de un consumo desaforado y malbaratador (derrochador)**, de continuar en la misma hoja de ruta, no? Entonces dices, realmente me supone a mí un beneficio tener que dar una alternativa? Igual prefiero la contradicción, que es lo que te comentaba la otra vez en lo de la alta tensión —en referencia a la lucha contra la instalación de una línea de alta tensión en la Vall d'Albaida en 2010— pasó eso. Había, a principios de hacer la asamblea, había peña que te decía que ellos querían que, bueno, hicieron una charla y la alternativa era que la enterraran. Y ahí salió gente que dijo Eh, nosotros no estamos*

diciendo que la entierren. Aquí quien ha dicho de la plataforma que nosotros queremos... que también se debatió mucho y al final no se llegó a un acuerdo porque fuimos listos y fuimos capaces de hacer un pacto que era, ni queremos que la entierren ni queremos que la hagan de momento. Lo que queremos es **que demuestren la necesidad** que hay de ella. Cómo queremos que lo demuestren? Con un debate pluridisciplinar, con un no sé qué... cosa que nunca van a hacer porque ellos son enemigos de la democracia. Entonces nosotros lo decíamos, y una vez ellos lo demuestren con el debate ya decidiremos si lo queremos o no lo queremos. Pero primero que demuestren que hace falta esa energía. Al final, por los debates y las charlas, al final nadie quería que lo enterraran porque nos dimos cuenta de que al final hablar de energía era hablar de **poder**, de **grandes compañías** y que claro, que el tema de la línea eléctrica y la energía era para **Benidorm** y era para **turismo**.» (Entrevista. Hombre MDT)

«con la pérdida de uno de los bienes más preciados como es la **tierra**, también estamos perdiendo para siempre un desarrollo social y económico sostenible con nuestro ámbito más cercano y porque no decirlo, la **independencia** y **libertad** en manos de las **grandes corporaciones**» (Manifiesto de asociaciones de Chiva, P. 3)

«Es como con el tema de la **industrialización**, te piensas que me has traído aquí la civilización con los **polígonos**? Estamos bien de la cabeza o que? Es decir, aquí **nosotros podemos vivir con muchos menos recursos que en la ciudad**, por eso no estamos histéricos con las renovables, porque por supuesto que conocemos otras formas de vida que además que están desapareciendo, pero que bueno, se conocen y se intentan recuperar y hay mucha gente que lo tacha de involuocionismo. Pero hostia, la **soberanía alimentaria** de involutivo tiene más bien poco [...]. El tema es, si te das cuenta, con la **industria** pasó. Osea antes de enviar, de deslocalización industrial, la deslocalizaron en los pueblos, es decir, empezó en las ciudades, la deslocalizaron en los pueblos, y de los pueblos, para abaratar el costes, a otros países. Pero es que con el tema, el tema de las nucleares, **dónde están las centrales nucleares**? En Valencia no están, ni en Alicante tampoco. Y en Castellón tampoco. En Barcelona tampoco. El tema es es que la **planta de residuos animales** de La Pobla del Duc. Dónde la iban a poner? **Pues debajo de la alfombra**. Tenemos la alfombra, donde meter la mierda, básicamente.» (Entrevista. Mujer MDT)

«Yo pienso que que no es injusto, que es justo. Que cada cual aporte en base a su consumo. Si África, por decirte, consume un 1 % del comput de energía global pues no es justo que ellos tengan que producir el 80 % para el resto del planeta. Es lógico. Entonces para mi, aquí en la comarca a la vista está, cuando no quieren que seamos el **centro de producción** quieren que seamos el **vertedero**. Y al final siempre nosotros tenemos este **papel secundario**, la fábrica o el abocador (vertedero), pero nunca ni la **capacidad de decidir** ni un equilibrio entre nuestras formas de vida y nuestras formas de consumo y las repercusiones que estas tiene.» (Entrevista. Hombre MDT)

Desde esta autopercepción de colonizados, a los que se les imponen los efectos negativos de un sistema productivo del cual no reciben beneficios, entramos en las diferentes posturas sobre la participación en este tipo de proyectos.

«en la línea de lo que decía Andreu, que cuando hablas de quién tiene la responsabilidad o cómo deberían de ser esos cambios, estoy de acuerdo con lo que decía él. Dice, porque a veces se nos achaca a nosotros decir, es que tendrían que “tindrieu que ser vosaltres els que proposareu com s’ha de fer

este cambi” es lo que Andreu me dijo, y muy bien. Y dice, nosotros no tenemos el poder. Hoy en día el poder lo tiene la clase política. Por lo tanto, dice, nosotros no tenemos la responsabilidad. Queréis que nosotros demos las soluciones y las propuestas? Es muy fácil, dadnos el poder de decidir, decidir y poder cambiar las cosas, porque para qué voy a decidir y organizarme la cabeza y hacer propuestas si no tengo la capacidad de cambiar? Entonces, cuando yo tenga la capacidad de cambiar, entonces... no sé si me explico» (Entrevista. Hombre MDT)

«Por eso lo que te digo, que muchas veces no tenemos nosotros la responsabilidad de tener porque dar una solución, sino igual nos basta con el mismo conflicto para evidenciar el sistema este, de decir vale tú, te hace falta más energía, pero la energía va por líneas de alta tensión y va por tal, y nosotros no queremos líneas de alta tensión. Pues hay un problema. Pues búscate tú la vida. Eso más claro se vio en la planta de residuos animales. Ni la volém (queremos) ni la necesitem. Es lo que chillábamos. Voler no la volíem, pero necesitarla la necesitábamos. Nosotros como personas de manera secundaria por ser consumidores o por ser cómplices de esta dinámica. Porque al final, queramos o no, todos comemos desde el consumo animales encima de cemento, aglomeración, macrogranjas y todos esto. Y todo este modelo crea nuevos problemas que hay que atajar, que son enfermedades raras, vacas locas y a algún sitio tienen que ir a parar. Dónde van? al ámbito rural, que ni la volem ni la necessitem, pues no, no la queremos aquí. Pero el sistema tiene un problema, porque si nosotros no la queremos, Compromis al final dice. vale, en la Vall d’Albaida no, pero la fiquem (ponemos) en Elx y en Elx tampoco la quieren. Pues una de dos, o cambiamos de modelo o alguien se va a tener que joder.» (Entrevista hombre MDT)

Como vemos, los MDT hablan de la voluntad de participar en la decisión de dónde implantar estos proyectos y para qué, es decir, demandan el poder decidir sobre sus territorios. Para terminar mostramos cómo, en comparación con ellos, desde el ecologismo se habla más de planificación estatal, y cuando se habla de participación, suele hacerse en términos de participación directa como ciudadanos activos que crean comunidades energéticas o que se instalan autoconsumo, pero no desde el derecho de los pueblos a decidir sobre los territorios que habitan.

«**participación** masiva de la sociedad en las renovables a través de herramientas como el **autoconsumo** o las **comunidades energéticas**» (Entrada en blog. Energías renovables. Greenpeace, P. 5, 28 dic 2017)

«nosotros somos muy críticos con el desarrollo de renovables, no? Nos quedamos en un poco lo que es más evidente y es una **falta de planificación** que se ha plasmado en el territorio con un aluvión directo de proyectos renovables concentradas en algunas zonas que reúnen determinadas características comunes, no? En el problema en si es mucho más gordo. En el año 97 se produjo la liberalización del sector eléctrico y además vivimos en un sistema neoliberal donde al final es la iniciativa industrial y empresarial la que determina cómo se desarrolla la renovables. Que estamos viendo?. Pues un cierto apetito por escoger las ubicaciones basadas en dos criterios. Primero, lo que denominamos que es la disponibilidad de recursos, es decir, el número de horas de sol que se producen o de horas de viento que soplan. Y segundo, el menor coste económico, lo cual incluye no solamente el precio del terreno donde se van a instalar, sino la distancia al punto de acceso en el que se produce, en el que se va a hacer ese vertido. La **falta de instrumentos de planificación** que en parte es debida por

la incapacidad de las comunidades autónomas, ya que son las comunidades autónomas las que la incapacidad o la falta de interés de las comunidades Autónomas, que son las que ostentan los los, las normas de ordenación del territorio, ha hecho que nos encontremos en un en un punto en el que no tenemos una correcta adecuación y, una correcta **planificación** territorial del despliegue de las de las renovables. Pero también nos encontramos en un periodo de máxima **urgencia** a nivel de cambio climático. » (Entrevista.Hombre a cargo de campaña de energía en ONG ecologista)

«Gracias a las nuevas reformas regulatorias de la Unión Europea es derecho de la ciudadanía **producir, consumir, acumular** e intercambiar a su justo valor y en libertad la energía así como testar nuevos mecanismos democráticos que abran el sector de la energía de forma transparente a todas las personas. Bajo este nuevo paraguas se permite a la ciudadanía **participar y beneficiarse** de la transición energética (¿Por qué hay que cambiar la energía para salvar el clima? Greenpeace, P. 6 2019)»

«Para que la transformación del modelo energético ocurra a la velocidad necesaria para salvar el clima es imprescindible que millones de personas **participen** en ella **produciendo, intercambiando, almacenando y gestionando** energías renovables, tanto de forma individual como colectiva. (Entrada en blog. Energías renovables. Greenpeace, P. 2 28 dic 2017)»

5. Conclusiones

A modo de resumen, en primer lugar hemos analizado la conveniencia de utilizar el concepto de extractivismo a los macroproyectos de energías renovables impulsados por grandes empresas y fondos de inversión. Hemos concluido que el hecho de que esta tecnología sea menos contaminante, y que no se extraiga materia, no anula las dinámicas fundamentales del proceso extractivista, ya que como hemos visto, si miramos este proceso desde la óptica de la inversión y los flujos de IED, no encontramos diferencia con cualquier otra inversión extractiva. Hemos defendido también que las peculiaridades del fenómeno extractivista en la transición energética son suficientes para categorizar este proceso como «neoextractivismo verde». Este concepto, creado de la unión de «neoextractivismo» y «extractivismo verde», hace referencia a una nueva forma de extractivismo que cambia el discurso legitimador del «neodesarrollismo» por el de «desarrollo sostenible». La imperiosa necesidad de frenar el cambio climático se constituye en fuente de legitimación para este proceso extractivo que acapara tierras por todas las zonas rurales de la península.

Posteriormente hemos estudiado los movimientos en defensa del territorio que ejercen oposición a estos macroproyectos, y hemos comparado su modelo cultural con el de un ecologismo más global. En este aspecto, el análisis estructural nos ha llevado a afirmar que existen diferencias en el sentido atribuido a estos proyectos. Más concretamente, hemos encontrado que el marco de sentido que se despierta en las personas de los MDT al pensar en uno de estos macroproyectos les lleva a un desarrollo lógico que opone estos a los aspectos que definen la ruralidad. Dicho de otro modo, se percibe estos proyectos como una amenaza a la agricultura, a la biodiversidad, al paisaje, a la cultura rural... en definitiva, se asocia estos proyectos a un rural sin vida. Por el contrario, el modelo cultural del ecologismo parte del axioma de

que hay que revertir el cambio climático urgentemente o nos arriesgamos a poner en juego el sostenimiento de la vida de millones de especies y de la especie humana. Partiendo de esta máxima, el marco de sentido que se despliega al visualizar uno de estos proyectos es generalmente positivo, ya que simboliza el abandono de energías fósiles que nos han llevado a esta crisis climática. Por tanto, se vincula simbólicamente estos proyectos con el mantenimiento de la vida a nivel planetario.

Otro elemento importante, relacionado con lo anterior, es que mientras el ecologismo ve este proceso como un cambio de sistema lleno de oportunidades, los MDT lo perciben como un continuismo con el modelo industrial, colonialista y especulativo que lleva a las zonas rurales todas aquellas infraestructuras necesarias para el sociometabolismo del capital que no se quieren en las ciudades. Así, el discurso de los MDT gira entorno al derecho de participación en las decisiones que afectan a sus territorios. Demandan poder decidir sobre dónde y cómo implantar estas centrales. Sin embargo, desde el ecologismo se habla más de la necesidad de planificación estatal, y cuando se habla de participación, esta está más dirigida a la participación de los beneficios de la transición a través de una ciudadanía activa que se convierta en productora de energía mediante cooperativas energéticas y autoconsumo.

Para finalizar creemos conveniente resaltar las limitaciones de este trabajo y advertir sobre los riesgos de generalizar los resultados obtenidos. Por un lado, aunque se han analizado documentos a nivel estatal, el estudio se circunscribe a la Vall d'Albaida. Como hemos defendido antes, la heterogeneidad de los grupos que se oponen a estos proyectos en toda la península nos debe prevenir de hacer generalizaciones. Y por el otro lado, tampoco los resultados obtenidos para las ONGs ecologistas analizadas pueden ser extrapolables. Haría falta un estudio más extenso para observar la repetición de los esquemas de sentido en otros actores que participan en ambos movimientos. Puede que un cuestionario estandarizado realizado sobre una muestra representativa arrojará datos más precisos y generalizables sobre los modelos culturales obtenidos en este trabajo. Por último, hay que tener en cuenta que este es un tema de mucha actualidad y es extremadamente cambiante, por lo que también debemos ser precavidos a la hora de inferir estos resultados en un contexto futuro.

Bibliografía

ACOSTA, ALBERTO (2013). *Extractivism and neoextractivism: Two sides of the same curse*. En M. Lang y D. Mokrani (Eds.), *Beyond development: Alternative visions from Latin America* (pp. 87–104). Transnational Institute. Rosa Luxemburg Foundation. August 2013. ISBN 978-90-70563-24-0.

— (2016). «Post-extractivismo: entre el discurso y la praxis. Algunas reflexiones gruesas para la acción». *Ciencia Política*, 11(21), 287-332.

- AMIGOS DE LA TIERRA (2023). «Desde Amigos de la Terra reclamamos participación ciudadana en los proyectos de energía renovable». Recuperado el 21 de mayo de 2023. www.tierra.org/desde-amigos-de-la-terra-reclamamos-participacion-ciudadana-en-los-proyectos/.
- BELLAMY FOSTER, JOHN (2013). «Marx y la Fractura en el Metabolismo Universal de la Naturaleza». *Monthly Review*, New York, *Monthly Review Foundation*, **65(7)**, pp. 1–18.
- BUTTEL, FREDERICK H. (2004). «The Treadmill of Production: An Appreciation, Assessment, and Agenda for Research». *Organization and Environment 2004-sep vol. 17 iss. 3*, **17**. doi: 10.1177/1086026604267938. libgen.li/file.php?md5=84b4f1e33abbf2432650ab543c450887.
- CREVAROK, CLAUDIO (2006). «El capitalismo y la “crisis ecológica”. Aproximaciones desde el marxismo». *Revista Luchas de Clases*, (**6**), pp. 235–246.
- DEL ROSARIO, JERSON y SANCHEZ, CESAR AUGUSTO JIMENEZ (2018). *Observatorio de políticas sociales y desarrollo. Vicepresidencia de la República Dominicana*.
- DUNLAP, ALEXANDER (2017). «“A Bureaucratic Trap:” Free, Prior and Informed Consent (FPIC) and Wind Energy Development in Juchitán, Mexico». *Capitalism Nature Socialism*, **29**, pp. 1–21. doi: 10.1080/10455752.2017.1334219.
- DUNLAP, ALEXANDER y JAKOBSEN, JOSTEIN (2019). «The Violent Technologies of Extraction: Political Ecology, Critical Agrarian Studies and the Capitalist Worldeater». doi: 10.1007/978-3-030-26852-7.
- ECOLOGISTAS EN ACCIÓN ALBACETE (2007). «Sucias energías limpias». Recuperado el 23 de mayo de 2023. <https://www.ecologistasenaccion.org/10777/sucias-energias-limpias/>.
- FOSTER, JOHN BELLAMY (1993). «La ley general absoluta de la degradación ambiental en el capitalismo». *Ecología Política*, (**4**), pp. 167–169. <http://www.jstor.org/stable/20742732>.
- FRANK, ANDRÉ GUNDER (1970). «Dependencia económica, estructura de clases y política del subdesarrollo en Latinoamérica». *Revista Mexicana de Sociología*, **2(32)**. doi: 10.2307/3539038. <http://www.jstor.org/stable/3539038?origin=JSTOR-pdf>.
- GIRALDO, OMAR (2016). «Geopoéticas de la Agri-Cultura y el Agroextractivismo Industrial: La Pregunta por el Habitar.» *Geograficidade*, **5**, pp. 76–88. doi: 10.22409/geograficidade2015.50.a12930.
- GOZALBO, MARTA (2022). *Compromís enmendará la ley para evitar la “especulación” en la implantación de fotovoltaicas*. Valencia Plaza.
- GUDYNAS, EDUARDO (2009). «Si eres tan progresista ¿Por qué destruyes la naturaleza? Neoextractivismo, izquierda y alternativas». *Ecuador Debate No 79: 61-81, 2010. CAAP, Quito*.

- (2011). «Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa.» *Más allá del desarrollo*, **0(0)**. <http://www.gudynas.com/publicaciones/capitulos/GudynasDesarrolloGuiaHeterodoxaFRLQuito11.pdf>.
- (2015). *Extractivismos: ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*. Red Peruana por una Globalización con Equidad, RedGE. ISBN 9786124677038. <https://books.google.es/books?id=WJuXtAEACAAJ>.
- GÓMEZ, ANAHÍ; WAGNER, LUCRECIA; TORRES, BEATRIZ; MARTÍN, FACUNDO y ROJAS, FACUNDO (2014). «Resistencias sociales en contra de los megaproyectos hídricos en América Latina». *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, (**97**), pp. 75–96. <https://www.jstor.org/stable/23972441>.
- HARPER, KRISTA (2005). «“Wild Capitalism” and “Ecocolonialism”: A Tale of Two Rivers». *American Anthropologist*, **107**, pp. 221 – 233. doi: 10.1525/aa.2005.107.2.221.
- HIERNAUX, JEAN PIERRE (1997). «L’Institution Culturelle. Systématisation théorique et méthodologique.» *Louvain la Nueva, Université Cotholique de Louvain. Disertación doctoral.*
- HOPE (2023). «Destapando petroleras financiando “ecologistas” anti-renovables». [Video] https://www.instagram.com/reel/CoIbKtYoEjk/?utm_source=ig_web_copy_link.
- IGLESIAS, CONCHA; ÁLVAREZ, OLIVERIO y FONCEA, FERNANDO (2023). «El papel de las finanzas sostenibles en el sector de la energía». *Deloitte*. Recuperado el 1 de abril de 2023. <https://www2.deloitte.com/es/es/pages/risk/articles/finanzas-sostenibles-en-el-sector-de-la-energia.html>.
- KATZ, CLAUDIO (2015). «¿Qué es el neo-desarrollismo?: Una visión crítica». *Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Departamento de Ciencia Política.*, **0(Anuario de Estudios Políticos Latinoamericanos)**. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/73591>.
- LOZANO CABEDO, C. (2011). «El sabor de la naturaleza. Agricultura ecológica en Parques Naturales Andaluces». *Sevilla: Fundación Blas Infante*.
- MACHADO ARÁOZ, HORACIO (2013). «Crisis ecológica, conflictos socioambientales y orden neocolonial: Las paradojas de Nuestra América en las fronteras del extractivismo». *REBELLA*, **3(1)**.
- MALLMA, ISRAEL JIMMY (2022). «Epistemología del Extractivismo». *Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP), Huancayo*.
- MARTÍNEZ ALIER, JOAN (2009). «Conflictos ecológicos por extracción de recursos y por producción de residuos». *Letras Verdes: Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, (**3**), pp. 8–10. ISSN 1390-4280.

- MARX, KARL (2000). *El capital. Libro II. Tomo II*. Akal, 2.^a edición. ISBN 978-84-460-1222-1.
- O'CONNOR, JAMES (1991). «On the two contradictions of capitalism». *Capitalism Nature Socialism*, **2(3)**. doi: 10.1080/10455759109358463. [link](#).
- (2000). «¿Es posible el capitalismo sostenible?» *Papeles de Población*, **6**.
- PLANELLES, MANUEL; GRASSO, DANIELE y SAINZ, JOSE SANZ (2023). «El mapa de los macroproyectos de energía renovable: viaje al próximo bum solar y eólico en España». *El País*. Recuperado el 27 de marzo de 2023 <https://shre.ink/elpais20230220>.
- PÉREZ DÍAZ, ANTONIO y LECO BERROCAL, FELIPE (2022). «Energías renovables y desarrollo local en Extremadura». *Estudios Geográficos*, **83(292)**. e102. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.2022110.110>.
- REMY, JEAN (1990). «L'analyse structurale et la symbolique sociale». *Méthodes d'analyse de contenu et sociologie, Bruselas, Facultés Universitaires Saint-Louis*.
- ROCA, JOSÉ A. (2021). «El consumo mundial de energía crecerá casi el 50 para 2050 liderado por las renovables». *El Periódico de la Energía*.
- SANTAMARTA, JOSÉ; PRIETO, FERNANDO; ESTÉVEZ, RAÚL ESTÉVEZ; ALFONSO, CARLOS y AVELLANER., JUAN A. (2023). «Evolución de las emisiones de gases de efecto invernadero en España (1990-2022)». *Observatorio de Sostenibilidad*.
- SANTOS, MILTON (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-Tau. ISBN 84-281-0890-0.
- SCHNAIBERG, ALLEN (1983). «Del exceso a la escasez». *Papers : revista de sociología*, **19**. ISSN 0210-2862.
- SOLER, CARLES y FERNÁNDEZ, FERNANDO (2015). «Estructura de la propiedad de tierras en España. Concentración y acaparamiento». *Fundación Mundubat y Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas. Bilbao. Diciembre de 2015*.
- SOTELO CARRENO, DORYS ANDREA (2016). «Las comunidades rurales y su significado de progreso. Casos de la Laguna de La Cocha y el Lago de Tota». *Facultad ciencias de la educación. Universidad pedagógica y tecnológica de Colombia.. Doctorado en lenguaje y cultura..*
- SUAREZ, HUGO JOSÉ (2008). *El sentido y el método. Sociología de la cultura y análisis de contenido*. Línea de investigación permanente: Sociología de la cultura. Reflexiones y construcciones. El Colegio de Michoacán. ISBN 978-970-679-251-8. <https://ru.iis.sociales.unam.mx/handle/IIS/2887>.
- SVAMPA, MARISTELLA (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. transcript Verlag, Bielefeld University Press. doi: <https://doi.org/10.2307/j.ctv2f9xs4v>.

- TORNEL, CARLOS (2022). «Resistencias frente a las energías renovables como formas de extractivismo: Consejo Regional Indígena Popular de Xpujil». *Durham University*.
- VELTMEYER, HENRY (2018). *Deconstructing Latin American development: postdevelopment critical theory or Marxist political economy?: A reply to Munck*. Global Discourse. Routledge.
- (2020). *Latin America in the vortex of social change: Development and social movement dynamics*.
- (2021). *América Latina en la vorágine de la crisis*. ISBN 978-38-3765-907-8.
- VELTMEYER, HENRY y BOWLES, PAUL (2014). «Extractivist resistance: The case of the Enbridge oil pipeline project in Northern British Columbia». *The Extractive Industries and Society*, **1(1)**, pp. 59–68. ISSN 2214-790X. doi: <https://doi.org/10.1016/j.exis.2014.02.002>. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2214790X1400015X>.
- VERGARA DUVEAUX, SEBASTIÁN A. (2021). «Neoextractivismo verde y alternativas de re-existencia.: El caso de la localidad de Ancasti en Catamarca, Argentina». *SaberEs*, **13(2)**, pp. 159–175. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-42222021000200159&lng=es&tlng=es.
- VETTESE, TROY (2019). *Decrecimiento vs. Green New Deal*, capítulo 2. Congelar el Támesis. New Left Review. Traficantes de Sueños. ISBN 978-84-120478-1-3.
- VÁZQUEZ, CRISTINA (2022). «La Abogacía de la Generalitat unifica criterios para desatascar los proyectos fotovoltaicos pendientes en la Comunidad Valenciana». *El País*.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL (2011). *El moderno sistema mundial Vol. III. Siglo XXI*. ISBN 9786070303548; 6070303547. libgen.li/file.php?md5=acd22f4bc5a5a1652b71e5b029da40ba.
- ÁLVAREZ, ÁNGEL (2022). «Umbrella Solar, el grupo de IM2, logra 148 millones para instalar 212 MW en 14 parques solares». *El Economista*. Recuperado el 7 de enero de 2023. <https://www.eleconomista.es/energia/noticias/11863430/07/22/>.

A. Anexos

MDT Rural

Sistema de códigos	316
Participación	26
Urgencia	15
Planificación	13
Energía Sucia Energía limpia	12
Rural Urbano	11
Ecologismo MDT	10
Extractivismo	9
Beneficios	9
Modelo oligopolístico Modelo democrático	8
Participar de los beneficios	8
Instalación masiva de renovables	8
Transición lenta	7
Especulación Planificación	7
Transición = Positiva	6
El autoconsumo es insuficiente	6
Modelo Centralizado Modelo distribuido	6
Oportunidad de cambio	5
Acelerar la transición Cambio climático	5
Compensaciones	5
Iniciativa pública Iniciativa privada	5
Empleo	5
Intereses privados	5
Lo + importante es descarbonizar	5
Reforzar las administraciones	4
Consumidores Ciudadanos	4
Pacto Campo-Ciudad	4
Ricos Pobres	4
Consumo total per cápita	4
Evaluación Impacto Ambiental	4
Transición = Posible reducción de Desigualdades	4
Ejes de conflicto	4
Ganadores Perdedores	4
Estabilidad para empresas	3
Decrecimiento	3
Reducción	3
Soberanía	3
Soberanía alimentaria	2
Soberanía energética	2
Agricultura	3
Cambio climático Vida	3
Combustibles fósiles = Muerte planeta y vidas	1
Cambio climático Biodiversidad	2
Cambio climático Supervivencia	4
MDT = ralentizan transición	3
Cohesión	3
Oligopolio = ralentiza la transición	3
Macrogranjas	3
Delimitar las inversiones	2
Mitigación	2
Avalancha de proyectos = Oposición	2
Ciudad consume alimentos del campo y no hay oposición	2
MDT = Beneficia a combustibles fósiles	2
Paisaje	2
Colonialismo	2
Renovables = Biodiversidad, agricultura, pastoreo, empleo	2
Intensivo Extensivo	2
Electrificación	2
Localización de la industria	2
Falta de transparencia	2
Desconfianza	2
Poder	2
Malas prácticas	2
ahí donde hay consumo, hay que acercar las energías renovables,	1
Biodiversidad	1
Electrificación = + Eficiente	1
Neorural	1
Local Global	1
Fijación de población	1
Zonas de sacrificio	1
Ciudad = + Eficiente	1
Judicializar el conflicto	1
Futuro	1
Imposibilidad de mantener el actual consumo	1
Bulos	1
Irreversibilidad	1
Escasez de recursos	0
Falta de participación = Efectos negativos	0
No planificación = Efectos negativos	0
Conjuntos	0

Ecologismo Urbano

Sistema de códigos	350
Participación en toma de decisión	17
Rural Urbano	13
Paisaje	11
Sistem capitalista	11
Agricultura	11
Participación Imposición	10
Lógica económica Bienestar social	10
Liderado por... Transición real o no real	10
Escasez de recursos	9
Macropantans = Continuidismo	9
Agraria Industrial	8
Dependencia Independencia	7
Individual Colectivo	7
Generacional	6
Necesidad?	6
Neoliberal	6
Tamaño	6
Decrecimiento	6
Injusticia	6
Poder	6
Modelo distribuido Modelo centralizado	5
Élites políticas y económicas	5
Contradicciones	4
Especulación energética	4
Democracia Dictadura	4
Subalternidad del rural	4
Nosotros El sistema	4
Motivación	4
Beneficia a capitalistas Beneficia a todos	4
Clase social	4
Producción y consumo de masas	4
Macroproyectos Biodiversidad	4
Ética Aves	4
Familia	3
Soberanía	3
Soberanía energética	3
Soberanía alimentaria	7
Extractivismo	3
Ecologistas Necesidades de las personas	3
Ecologismo MDT	3
Desconfianza en el Estado	3
Local Global	3
Rural Muerto Rural Vivo	3
Ricos Pobres	3
Producción para la reproducción social para el mercado	3
Trans. Energética realmente ecológica y justa	3
Culpables	3
Beneficio económico Bienestar planeta y gente	2
Afecciones	2
Aumento precio suelo	1
Despoblación	6
Afección_Temperatura	2
Consumo Interno Para Mercado	2
Macroproyectos Valores naturales y culturales	2
Oportunidad de cambio	2
Industria Naturaleza	2
S.Jerarquica S.Convencional	2
Ganadores Perdedores	2
Consumo diferencial	2
Polígono Industrial Mundo rural	1
Macroproyectos/Territorio	1
Macroproyectos Agricultura	1
Con impacto ambiental Sin impacto ambiental	1
Capital Naturaleza	1
David/Goliat	1
Veganismo	1
Defensa	1
Parábola de Jevons	1
Tiempo	1
Futuro	1
Pasado-Presente	13
Presente-Futuro	2
Revolución	1
Idealización de lo agrario	1
Solución	1
Colonialismo	1
Colonialismo energético	1
Turismo	3
Colonialismo	6
Imperialismo	2
Reagrarización	1
Progreso-Cambio climático	1
Invasión	1
Amenaza	1
Sostenibilidad	0
Sostenibilidad medioambiental	2
Sostenibilidad económica	3
Sostenibilidad social	4
Conjuntos	0

Gráfico 8: Sistema de códigos

